

UN INTELLECTUAL COMPROMETIDO: ANTONIO DE IBARRA GARCÍA

(Berja, 26 de enero de 1862-17 de diciembre de 1939)

Valeriano Sánchez Ramos
Profesor de Enseñanza Secundaria, Director del I.E.A.

*El mejor consuelo para los males morales
es el de tener conciencia de haber cumplido
un deber y no merecer reprobación de
nuestros actos.*

A. de Ibarra

RESUMEN: La vida de Antonio Ibarra es interesantísima. Hombre culto, fue un lector empedernido y un gran viajero, algo que le permitió conocer a importantes personajes de la vida pública (escritores, políticos,...). Bohemio, gustó de la escritura y de la pintura, siendo muy dado a retratar a las amistades que le llamaban la atención. Fue –como toda su familia– un ferviente republicano y políticamente se adscribió al centro izquierda que giró en los últimos años de vida hacia un discreto socialismo reformador.

Palabras clave: Berja, reforma agraria, republicanism, socialismo, andalucismo histórico, regeneracionismo.

ABSTRACT: The life of Antonio Ibarra is extremely interesting. He was a cultured man, a compulsive reader and a great traveller. This allowed him to meet important people of the public sphere such as writers, politicians... He was a bohemian and liked writing and painting, he tended to portray those friends that attracted his attention. Like some of his relatives he was a fervent Republican and he affiliated to the centre left in a discrete reforming socialism.

Keywords: Berja, agricultural reform, republicanism, socialism, historical Andalusian nationalism, *regenerationism* (political movement in Spain from 1898).

Antonio de Ibarra García nació el 26 de enero 1862 en Berja, en el seno de una familia acomodada. Era hijo de *Anselmo de Ibarra Oliver* y de *Josefa García Moreno*, ambos naturales y vecinos

de Berja¹. Fue el tercer hijo del matrimonio y el segundo varón de la casa y, siguiendo la tradición familiar, estudió derecho. Poco después pasaría a residir en Londres, junto a su hermano Anselmo

¹ Datos sobre el mismo y sus padres en V. SÁNCHEZ RAMOS, «Los Ibarra: hidalgos vizcaínos en tierras de Berja», *Farua*, 8 (2005), pp. 186-190.



Antonio Ibarra García en 1886. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)

de Ibarra, donde representarían diversos negocios de exportación de uva. En la capital británica coincidieron con un grupo de paisanos, tanto virgitanos como almerienses, junto a los que aprendieron modos y costumbres. Entre ellas una práctica política de corte parlamentario mucho más abierto que el existente en España, talante que les acompañaría toda su vida.

Su padre era amigo personal de Nicolás Salmerón, compañero con el que había estudiado. Esta amistad se reforzó con su esposa, cuya fami-

lia provenía de Alhama. De este modo, el joven Ibarra comulgó no sólo del espíritu parlamentario, sino que sintió también una admiración por el republicanismo². Al igual que su hermano mayor, mantuvo toda su vida un noviazgo que, a diferencia de éste, no llegó a cuajar en matrimonio. Su novia fue *M^a Pilar Morales García*, hermana del sacristán de Berja, Alejandro Morales, quien permaneció en igual estado a la muerte de Antonio de Ibarra³. A finales del siglo XIX volvió a su tierra natal, donde viviría el desastre colonial, participando del reducido grupo social que defendía el regeneracionismo del país.

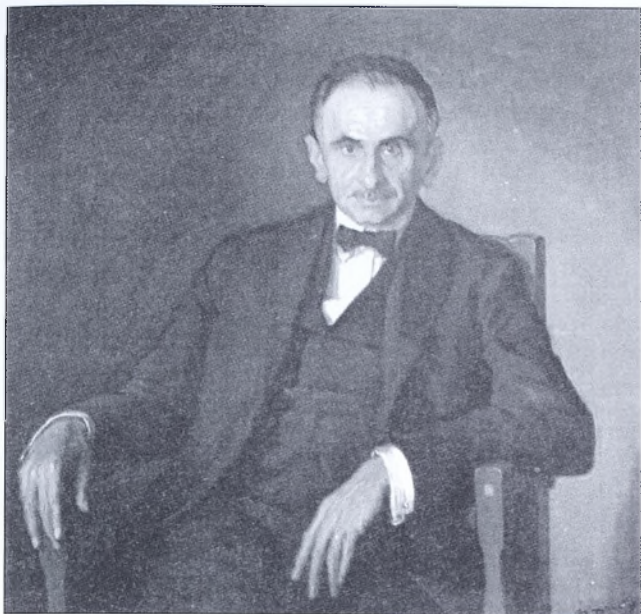
Antonio de Ibarra perteneció al *Partido Republicano Centralista* que fundara Nicolás Salmerón en 1887 y, como fiel seguidor del expresidente, asistió en 1903 a la creación de la *Unión Republicana*, fundada por este político y Alejandro Lerroux. En concreto se mantendría en la *facción regionalista* del partido, ala liderada por el alhameño y contraria a Lerroux, quien en 1908 se escindió y fundó el *Partido Republicano Radical*⁴. La muerte de su ídolo hizo que Antonio Ibarra terminase ingresando en este partido, al igual que hicieran otros tantos intelectuales del momento. Aunque el partido en estos inicios tenía una ideología radical y anticlerical, Ibarra -dada su condición de católico- mantuvo una posición independiente. Sabemos que veraneaba en Guainos, lugar en el que poseía una casa junto a sus hermanas solteras, desplazándose a oír misa a La Alquería, donde coincidía con algunos parientes. Sin embargo, la línea beligerante que tomó este partido hizo que nunca se sintiera cómodo en el mismo; de manera que en 1914 lo abandonó y se convirtió en el máximo representante en Berja del *Partido Reformista*, fundado por Melquíades Álvarez, colaborando activamente con los partidos monárquicos. Además de su papel destacado en los intentos de reforestación de la Sierra de Gádor, su pasión por la cultura le llevó a ayudar a sus dos sobrinos, Miguel y Manuel Salmerón Pellón, en el periódico *Gente Nueva*⁵.

² Su vinculación con la villa de su madre, Alhama, así como sus relaciones con la familia Salmerón y otros personajes, en V. SÁNCHEZ RAMOS, «Las relaciones con Alhama de un republicano de Berja: Antonio de Ibarra García», *El Eco de Alhama*, 20 (diciembre de 2005), pp. 4-11.

³ Nacida en Berja en 1867, en la calle del Teatro [Archivo Municipal de Berja, Libro de Nacimientos, t. XXII, registro de 7 de diciembre], era hija de *Alejandro Morales Castañeda* y de *Gádor García García*, ambos naturales y vecinos de Berja. Fallecería soltera el 7 de diciembre de 1942.

⁴ La crisis de la Unión Republicana se produjo por la cuestión catalana, debido a la oposición de Alejandro Lerroux de apoyar a los catalanistas, mientras que el «ala regionalista», liderada por Salmerón, sí lo hacía. Ello dio lugar a que en 1908 Lerroux fundase en Santander el *Partido Radical Republicano*, quien en estos primeros momentos mantuvo una ideología radical y anticlerical.

⁵ Estos artistas eran hijos del abogado Francisco Salmerón Lucas y de *Elisa Pellón García*, esta última prima hermana de nuestro personaje. En concreto era hija del ingeniero *José Octaviano Pellón Villaldea* y de *M^a Carmen García Moreno*, tía de Antonio de Ibarra. Vid. F. CASTAÑEDA MUÑOZ, *Manuel y Miguel Salmerón Pellón. Los poetas de Berja*, Almería, 1987, p. 21.



Melquíades Álvarez, líder del partido reformista.

Finalizando la Primera Guerra Mundial (1917), la crisis económica global que sufre la comarca virgitana descubrirá a Ibarra la verdadera cara de los partidos de la restauración. La falta de interés por regenerar el sistema y mejorar la calidad de vida -política, económica y social- lo alejarán paulatinamente en los primeros años de la década de 1920 del colaboracionismo. La dictadura de Primo de Rivera sería el toque de gracia a su ideología, pues Ibarra derivó hacia el centro-izquierda y a una total oposición al régimen. Fue entonces cuando se trasladó a vivir a Madrid, acompañándole su resobriño Miguel Salmerón Pellón, con quien compartiría amistades en el mundo intelectual de entonces. Durante el tiempo que vivió en la capital de España, Antonio de Ibarra se relacionó con el círculo político más avanzando, haciendo grandes amistades que luego resaltarían en la vida pública. Con el advenimiento de la II República volvió a Berja, representando el liberalismo más moderado, toda vez que

su edad no le permitió más que ver el desarrollo desde un discreto segundo plano. Sus últimos años los vivió al lado de sus hermanas solteras, muriendo dentro del régimen republicano que propugnó él y con el que sus familiares soñaron en su juventud.

Como si hubiese meditado lo que hacía, su peculiar y azarosa vida la dejó bien guardada entre las páginas de un Quijote, libro que también es simbólico de cual era su pensamiento⁶. Como el viejo hidalgo manchego, Antonio de Ibarra «vivió loco y murió cuerdo», pues nos dejó escrita su vida en la infinidad de notas manuscritas que apuntó en las páginas de esta obra. Cual si se tratase de un diario, además de sus impresiones particulares, las páginas de este libro las completó con recortes de prensa, correspondencia y fotografías. Prácticamente sólo hubo que ordenar tanta información para reconstruir la biografía de uno de los virgitanos más peculiares del momento o, cuando menos, aquella vida que quiso que conociéramos a través de la información que nos dejó en su Quijote.

1. EL REPUBLICANISMO POR BANDERA

Por influencia familiar Antonio de Ibarra siempre fue un admirador de la I República. Cuando uno observa sus escritos, no cabe duda que, de los cuatro presidentes republicanos, sentía admiración especial por *Emilio Castelar Ripoll*, un republicano conservador que en 1888 se retiró gradualmente de la política para dedicarse a escribir estudios literarios e históricos⁷. Ibarra leyó y relejó todas las obras publicadas por este político, llegando a visitarlo en su casa de San Pedro del Pinatar (Murcia), donde le hizo una fotografía y más tarde un retrato. Intelectual de pro, se sabe que Castelar vino a Berja, animado por los republicanos del municipio, para dar un mitin, que no llegó a pronunciar, pues se cuenta que el alcalde lo autorizó siempre y cuando no se

⁶ Su soltería hizo que sus bienes pasasen a sus hermanas, también solteras, quienes, sin familia cercana, traspasaron su herencia a parientes. Estabilizada la sucesión, finalmente este curioso Quijote, verdadero libro de notas o diario de Antonio de Ibarra García, así como archivo, en sí mismo, de su vida, pasó a manos de Francisco Anselmo Villegas Megías, quien hace unos años me lo confió, manifestando su interés por dar a conocer la historia que contenían las páginas de aquel libro que heredó, a su vez, de su padre. Desgraciadamente la muerte de este inestimable colaborador ha impedido que finalmente pueda leer este artículo que hubiera sido imposible de realizar sin su enorme generosidad para conmigo.

⁷ Nació en Cádiz en 1832 y falleció en San Pedro del Pinatar (Murcia), en 1899. Periodista, en 1863 fundó el periódico *La Democracia*, de clara tendencia antimonárquica, a la vez que ocupó la cátedra de historia en la Universidad de Madrid. Por su participación en 1866 en una fallida revolución contra Isabel II tuvo que marchar al exilio, del que volvió en la revolución de 1868, en cuyas Cortes sería diputado por Zaragoza. Tras la proclamación de la I República, fue ministro de Estado, siendo, tras la dimisión de Salmerón, elegido Presidente de la República. Tras la restauración monárquica, sería diputado por Barcelona y fundador, en 1880, del Partido Republicano Positivista.



Emilio Castelar, un líder republicano muy valorado por nuestro personaje. Collage de Antonio de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



Antonio de Ibarra poco antes de ir a Londres. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)



Nicolás Salmerón, amigo de la familia Ibarra e ídolo de nuestro personaje. Collage de Antonio de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

hablase «de política, historia o religión». La anécdota está en que el expresidente republicano tuvo que irse por donde vino, pues no fue capaz de lanzar ninguna proclama.

Sin embargo, era Nicolás Salmerón Alonso quien más atraía a Ibarra, especialmente por ser amigo personal de toda su familia, relación que también él cultivó, así como el resto de familiares⁸. Como toda su parentela, nuestro personaje estuvo adscrito al *Partido Republicano Centralista*, que en 1890 empezó a dar sus primeros pasos en Almería⁹, sin embargo su marcha a Londres le impidió ver la crisis de este partido. No volvería Ibarra a tener contacto con el republicanismo hasta principios del siglo XX, cuando a su vuelta británica asiste en 1903 a la creación de la *Unión Republicana*, fundada por Nicolás Salmerón y Alejandro Lerroux. La fuerte ligazón familiar con Alhama y el viejo político almeriense, lo adscribieron desde el princi-

⁸ Su hermana, Dolores Ibarra García, estuvo noviendo con el hijo del expresidente de la República, Nicolás Salmerón García, un farmacéutico que en 1931 fue diputado socialista por Almería. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Las relaciones...», p. 6.

⁹ Este partido lo fundó el alhameño en 1887 para evitar el radicalismo del *Partido Republicano Progresista*, que fundara con Ruiz Zorrilla, y que se vinculó, a través del ala que dirigía este último político, - a una serie de intentonas golpistas a favor de la república. Sobre su instauración en Almería, vid. F. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Del sufragio universal a la solidaridad. Salmerón en la política republicana almeriense (1869-1908)», en *Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908)*. *Semblanzas*, Almería, 2003, pp. 156-161.

pio a la *facción regionalista* que liderada el alhameño, contraria a Lerroxx, quien en 1908 se escindió y fundó el *Partido Republicano Radical*¹⁰.

La muerte de su ídolo y amigo hizo que Antonio Ibarra terminase ingresando en el partido de Lerroxx, al igual que hicieran otros tantos intelectuales del momento¹¹. Aunque el partido en estos inicios tenía una ideología radical y anticlerical, Ibarra -dada su condición de católico- mantuvo una posición independiente. Como le ocurriera a él, había más en el partido; de tal modo que, a partir de 1910, comienzan a constituirse un sector crítico liderado por Melquíades Álvarez, quien enarbola la vieja solidaridad moderada del alhameño. En una clara mimesis sentimental con el pasado del partido, Antonio de Ibarra realiza en 1911 un sentido



Homenaje a Salmerón de Antonio de Ibarra. Collage del propio Ibarra (1910). Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



Homenaje a Salmerón de Antonio de Ibarra. Collage del propio Ibarra (1910). Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

homenaje necrológico, titulado «A Salmerón»; en el que se autoproclamaba amigo del insigne político y llama la atención sobre la necesidad de estar unidos los republicanos¹².

Las relaciones de Ibarra no sólo fueron un mero adorno personal, sino que, desde su posición, logró difundir entre la juventud de Berja las ideas republicanas. De su verbo fácil y culto da cuenta el escrito de un joven comunista virgitano, quien en 1919 se lo recordaba en la prensa: «... Y usted, ciudadano de la hidalga cepa de aquellos políticos españoles que se llamaron Margall, Salmerón, Castelar»¹³. Sin embargo, Antonio de Ibarra rechazaba cualquier advenimiento republicano que no viniera con la fuerza de la palabra y de la vía pacífi-

¹⁰ La crisis de la Unión Republicana se produjo por la cuestión catalana, debido a la oposición de Alejandro Lerroux de apoyar a los catalanistas, mientras que el «ala regionalista», liderada por Salmerón si lo hacía. Ello dio lugar a que en 1908 Lerroux fundase en Santander el *Partido Radical Republicano*, quien en estos primeros momentos mantuvo una ideología radical y anticlerical.

¹¹ Tras fracasar en sus intentos de reconciliación, Julián Besteiro ingresó en el Partido Radical Republicano, al que poco después seguiría un nutrido grupo de intelectuales, entre los que destacaban Giner de los Ríos y Pío Baroja.

¹² *El Popular*, 21 de septiembre de 1911.

¹³ *El Defensor de Granada*, febrero de 1919.

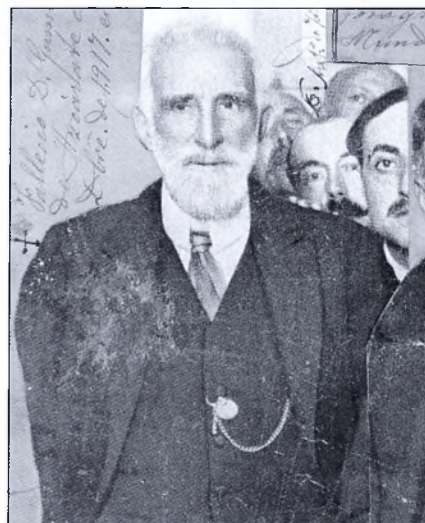


Nicolás Salmerón y Ramón Mª de Labra saliendo juntos del Congreso de los Diputados. Collage de Antonio de Ibarra (1910). Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

ca. Esta era la razón principal por la que no compartía el radicalismo que propugnaba Lerroux, llevándole a él, como a tantos otros republicanos, a discrepar con éste. Esta cuestión haría que Ibarra mantuviera contactos con uno sus herederos políticos, en un afán por encontrar un norte al republicanismo. Uno de los contactos en los que fijó su atención fue *Rafael María de Labra* (1840-1918), abogado que, entre 1901 y 1918, fue jefe del grupo republicano en el Senado¹⁴. Entre los papeles de Antonio de Ibarra se conserva una carta de este político, fechada en Madrid el 15 de mayo de 1913, en la que el insigne político le dice «...he leído con

mucho gusto su trabajo «A Salmerón» y dándole las más expresivas gracias por los interesantes medallones que ha tenido la bondad de remitirme. Todo me ha satisfecho gratamente, toda vez que Salmerón fue un buen y querido amigo mío»¹⁵. Sin duda, nuestro biografiado se adscribía a la facción crítica con Lerroux, pues sabemos cómo en 1912 Labra se acercó a las tesis de Melquíades Álvarez, líder del sector más crítico del partido radical.

No tardó mucho en decidirse Ibarra, pues en 1913 se saldría del partido y se convertiría en Berja en el máximo representante del *Partido Reformista*, grupo político que fundó aquel año Melquíades Álvarez¹⁶. Este partido se había fundado con elementos procedentes del republicanismo, pero que acataban la monarquía a base de un programa reformador de la constitución; perteneciendo al mismo muchos intelectuales del momento, como Ortega y Gasset, Manuel Azaña,.... La fundación tuvo lugar en el Hotel Palace de Madrid, el 23 de octu-



Gumersindo Azcárate presidente del Partido Reformista, el día de la fundación del partido en el Hotel Palace. Detrás de él se encuentra Antonio de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

¹⁴ Además de tener una larga trayectoria en defensa de los esclavos de Cuba y la libertad de las colonias, fue un consumado político del sexenio revolucionario y un republicano colaborador de Salmerón. Entre 1901-1918 ocupó un escaño en el Senado, en representación de la Sociedad de Amigos del País de León. Mantuvo presencia activa en diferentes instituciones científicas, jurídicas y culturales, como el Tribunal Permanente de La Haya, Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la que ingresó en 1912, y el Ateneo de Madrid, institución que presidió hasta su muerte. Vid. L. M. GARCÍA MORA, «Rafael María de Labra (1840-1918): la abolición de la esclavitud y la autonomía colonial», en R. SERRANO GARCÍA (coord.), *Figuras de la Gloriosa. Aproximación biográfica al Sexenio democrático*, Valladolid, 2006, p. 137.

¹⁵ *Quijote*, tomo I, p. 542 (en adelante dejaremos de citar la obra y nos remitiremos al tomo y la página donde se inserta la documentación).

¹⁶ Nacido en Gijón en 1864, era catedrático de universidad cuando formó parte de la Conjunción Republicano-Socialista, siendo desde 1901 un gran orador en las Cortes. Tras entrevistarse con Alfonso XIII, en donde se declaró dispuesto a colaborar con la monarquía, dio por desaparecidos los «obstáculos tradicionales».

bre, acto en el que salió elegido presidente Gumersindo Azcárate¹⁷, si bien sólo de modo nominal. Antonio de Ibarra estuvo presente en el acto madrileño, siendo uno de los pocos almerienses que representó esta corriente política en este sector territorial de la provincia.

El Partido Reformista concebía que las formas de gobierno eran accidentales y transitorias, y por encima de ellas estaba el progreso del país, el afianzando la libertad y el imperio de la democracia. Aspiraban a cambiar el modo de vida de la realeza y de los partidos monárquicos, en la confianza de que evolucionarían de forma gradual y constante. En Berja lo componían un conjunto de personas vinculadas al republicanismo y al socialismo más moderado, entre ellas destacaba el médico *Salvador Serra Gallart*, cuyo carisma atraería a otros tantos miembros de la clase media¹⁸. Fruto de esta colaboración de los republicanos moderados con los partidos monárquicos, será la labor regeneracionista en la que se volcó Ibarra en los años siguientes. En todo momento tuvo el apoyo y la amistad de Melquíades Álvarez, con el que mantuvo una relación fluida, tanto de forma directa como por correspondencia. En una de estas cartas, fechada en 1914, el político nacional le mos-

trar a Ibarra su gratitud «*por cuanto viene haciendo a favor del partido reformista*»¹⁹.

El apasionamiento que siente Ibarra por el regeneracionismo de Berja, y que se plasma en su apuesta por el partido reformista, es total. Fruto de este espíritu colaboracionista con los monárquicos, sería el papel que jugó en los intentos de reforestación de la Sierra de Gádor y las ayudas que prestó al grupo de jóvenes -entre los que se encontraban sus resobrinos, Miguel y Manuel Salmerón Pellón-, en las labores que realizaban en el periódico *Gente Nueva*. En el plano político no lo era menos, tanto es así que, desde Madrid, el 3 de julio de 1917, Melquíades Álvarez le dirige la siguiente carta:

Mi estimado correligionario:

No necesito decirle cuanto agradezco la valiosa adhesión de Vd. a la política que simboliza el partido reformista.

Con el concurso de elementos como Vd. de tanta significación, abrigo la esperanza de que podamos algún día redimir a este desventurado país.

*Vaya por anticipado el reconocimiento y mande como guste a su ante s.s.*²⁰

Esta es por hoy señor
Director, lo que me es grato co-
municarle.
De V. a V. d. s. d. q. e. p. s. m.
El Corresponsal
Berja, (G. Salvador Serra) Médico.
8 de Mayo 1914

Carta del médico Salvador Serra, uno de los virgitanos que colaboró en la Junta de Fomento. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

La colaboración de Ibarra con los partidos tradicionales provocará un rechazo entre los izquierdistas más radicales, pues vieron en él un giro al propio discurso que años atrás había realizado. Como queda dicho, este personaje había sido uno de los mantenedores del republicanismo en la localidad durante los primeros años del siglo XX, mucho más tras la muerte de su amigo Salmerón. Sin embargo, los jóvenes comunistas se lo reprochaban en 1919, cuando el país sufría una enorme crisis y las huelgas y el desempleo campaban por doquier. Un estudiante virgitano en Madrid llegó a escribirle en prensa una carta abierta en la que, con cierta sorna, le decía que la revolución que se palpaba

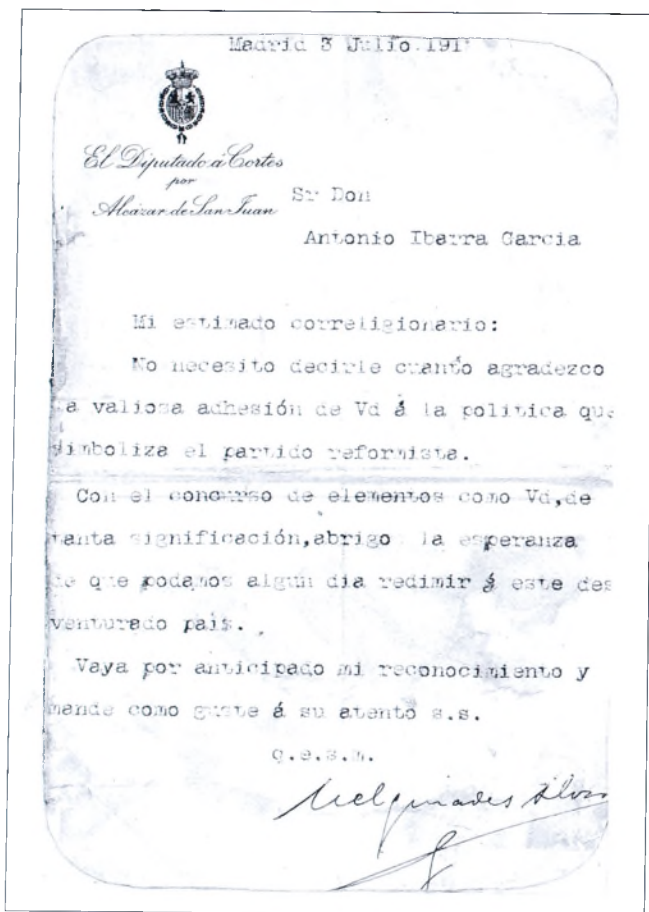
¹⁷ Nacido en 1840, era catedrático de la Universidad Central, krausista y republicano militante del partido de Salmerón. Dirigió la Institución Libre de Enseñanza y toda su vida fue diputado a Cortes por León. Fue autor de varios libros de derecho e historia, miembro de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia. Fue también Presidente del Instituto de Reformas Sociales.

¹⁸ Por la información familiar que atesoro, tengo noticia que hubo en Berja un grupo muy interesante. Por ejemplo, dada la amistad que le unía a Serra, mi bisabuelo, *José María Murillo Valdivia*, funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia, también se adhirió a este partido, siguiéndole su primo hermano, el industrial *Antonio María Gutiérrez Murillo*, así como otros parientes, como los *Cueto*. Junto a este grupo familiar se introducirían otros amigos de la localidad, caso del médico *Miguel Torres Oliveros* y el registrador de la propiedad *Juan Antonio Enríquez García*.

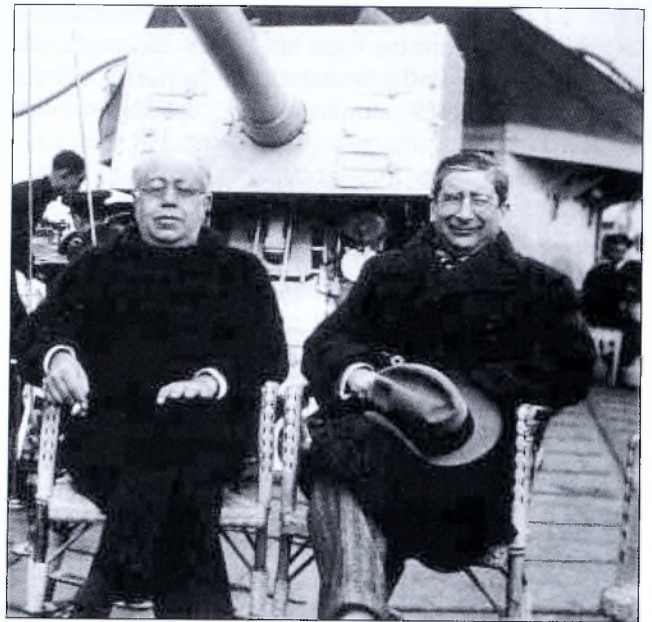
¹⁹ Fechada en Madrid el 11 de mayo de 1914. T. I, p. 216.

²⁰ T. II, p. 646.

en el ambiente le «*revivirá anhelos y no sabrá, no podrá olvidar, aquellas frases del tribuno republicano que decían «revolucionarios somos y a la revolución vamos...etc»*»²¹. No cabe duda que el Partido Reformista no llegó nunca a formar gabinete propio, y únicamente, cuando la crisis del sistema era grave, fueron introducidos en el gobierno: aportaron un ministro, Pedregal, al gobierno de concentración liberal que presidió, el 7 de diciembre de 1922, García Prieto²², y el presidente del Congreso, que lo fue Melquíades Álvarez. No obstante, la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera y los apoyos iniciales del líder del partido retrajeron a Ibarra.



Carta de Melquíades Álvarez a Antonio Ibarra en 1917.
Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



Uno de los que apoyó a Antonio de Ibarra fue su amigo Marcelino Domingo Sanjuan (a la derecha de la fotografía, junto a Manuel Azaña).

A pesar de que Álvarez condenó el Directorio, y que el ministro reformista dimitió (11 de abril de 1923), a la vez que el partido defendió la convocatoria de constituyentes, la crisis política de ésta ya era una realidad. En consonancia con lo que ocurría con el Partido Reformista, Antonio de Ibarra hacía lo propio en Berja. Sólo le quedaba esperar resignado que llegasen tiempos mejores, marchando a Madrid en busca de una orientación ideológica clara e ingresando en el *Partido Republicano Radical*. Ironía de la vida, cuando Lerroux fundó este partido, escindiéndose de la Unión Republicana, Ibarra no quiso irse al mismo por fidelidad a Salmerón. Bien es cierto que la evolución del partido lerrouxiano hacia postulados demasiado moderados no gustaba a Antonio de Ibarra, quien en Madrid se adscribe a la línea crítica más izquierdista, liderada por *Marcelino Domingo Sanjuán*. Este maestro de escuela y masón, era diputado republicano independiente por Barcelona²³ y sabe-

²¹ *El Defensor de Granada*, febrero de 1919.

²² José Pedregal y Sánchez-Calvo (1871-1948) era doctor en derecho y diputado (1907-1923), fue presidente y miembro de diferentes juntas y comisiones económicas, políticas y sociales internacionales; miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y presidente de la Institución Libre de Enseñanza. Ocupó la cartera de Hacienda.

²³ *Marcelino Domingo Sanjuán* (Tortosa, 1884-Toulouse, 1939) fue diputado a Cortes en 1914 como republicano independiente por Tortosa. En 1917 fundó y presidió el Partido Republicano Catalán y apoyó las huelgas de 1917, razón por la cual estuvo en la cárcel. En 1918 fue diputado a Cortes por Barcelona. En 1929, fundó con Álvaro de Albornoz, Ángel Galarza, José Díaz Fernández, José Salmerón y Victoria Kent, el *Partido Republicano Radical Socialista*, rompiendo con el Partido Radical Republicano de Lerroux. Fue un activo opositor de la dictadura de Primo de Rivera, participando en el proyecto de sublevación de Jaca de diciembre de 1930. Tras

mos que tenía amistad con Antonio de Ibarra, pues el 28 de diciembre de 1928 le escribió desde Madrid una carta apoyando la edición de su libro²⁴. Poco después, en 1929, Domingo se escindía del partido y fundaba el *Partido Republicano Radical Socialista*. Entre los que apoyaron el nuevo partido estaba Antonio de Ibarra.

El *Partido Republicano Radical Socialista* tenía una ideología republicana de izquierdas, defensora de un estado laico, y era profundamente anticlerical y reformista en asuntos fiscales, militares y agrarios. Con un programa liberal audaz, su problema era la heterogénea composición de sus miembros, que abarcaban un amplio arco de mentalidades. Ibarra veía en este partido una salida a sus ideales, aunque siempre desde una posición independiente, ya que, por ejemplo, no compartía las ideas laicas, dada su confesionalidad católica. En todos los casos se sentía seguro en él, tanto que, poco antes del advenimiento de la II República, volvió en 1930 a Berja para instaurar el partido, pues sabemos que el presidente del Ateneo madrileño le envió una carta advirtiéndole que, de continuar ausente, le daría de baja en la institución. Desconocemos como se constituyó el partido en Berja, aunque es probable que comenzase a partir de febrero de 1930, fechas en las que comenzaron a crearse las agrupaciones almerienses²⁵. Posiblemente nuestro personaje volvió sus ojos a Alhama, villa que otra vez inició a frecuentar con sus visitas a los parientes y a sus amigos, los Salmerón. De esta fecha es



Antonio de Ibarra García en 1929. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

nuevamente la correspondencia que lo vincula a este pueblo almeriense, donde la familia Salmerón queda adscrita a las filas del radical-socialismo²⁶. Las fechas coinciden con el movimiento republicano almeriense que, en torno a la figura del presidente y de la I República, se organizaba contra la dictadura y el sistema de la restauración²⁷.

fracasar, tuvo que huir a París, junto con el socialista Indalecio Prieto. En el gobierno provisional fue ministro de Instrucción Pública, estableciendo un basto programa de creación de escuelas. En octubre de 1931 cedió la cartera a Fernando de los Ríos, tomando el puesto en el Ministerio de Agricultura, Comercio e Industria, en la que se ganó la enemistad de los terratenientes por las reformas agrarias que inició. En 1933 fue Ministro de Agricultura, y con el triunfo del Frente Popular, volvió a ser Ministro de Instrucción Pública. Fue un gran regeneracionista, su lema era «escuela y despensa», y un intelectual que dejó bastantes obras de teatro y escribió varios libros. Durante la guerra civil visitó a León Blum en Francia, con el objeto de recabar la ayuda gala a la república.

²⁴ La carta dice así: «Muy señor mío: Recibí su carta y el libro, y ambas cosas las estimo mucho. El libro es muy interesante y muy útil, pues la recopilación de tales pensamientos, hecha, en lo que respecta a la elección, con muy buen tino, constituye una obra altamente educadora.

Con tan grato motivo se ofrece de Usted affmo. S.s.q.e.s.m., Marcelino Domingo». Esta carta fue publicada por nuestro biografiado en la segunda edición de su *Florilegio de pensamientos y aforismos de los más célebres autores y temas de actualidad de asunto político-social*, Madrid, 1930, p. 7.

²⁵ La agrupación de Adra o Dalías, por ejemplo, son de estas fechas. El líder provincial era el catedrático de instituto Antonio Tuñón de Lara, quien había sido concejal en el ayuntamiento de Almería y luego sería -ya en la república- Diputado a Cortes. Vid. A. LÓPEZ CASTILLO, *El Radical-Socialismo en Almería (1930-1934)*, Almería, 2005, pp. 54-62.

²⁶ Tres de los hijos de Salmerón entraron en las filas de este partido, siendo Diputados en las primeras Cortes republicanas: Nicolás Salmerón García, farmacéutico que fue diputado por Almería; Catalina Salmerón García, candidata por Madrid y líder feminista, y José Salmerón García, ingeniero de caminos y diputado por Badajoz. Vid. A. JIMÉNEZ-LANDI, «Nicolás Salmerón. Semblanzas y recuerdos de un político institucionista», en *Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908)*, Almería, 2003, p. 38.

²⁷ En febrero de 1930 los republicanos almerienses organizaron un banquete para conmemorar el 57 aniversario de la proclamación de la I República, promoviendo la *Junta Provincial de Alianza Republicana*, órgano que agrupaba a las diferentes familias republicanas. Incluso intentaron realizar campaña por los pueblos, pero las trabas legales lo impidieron. El día 12 de febrero se intentó de nuevo, con motivo del 90 cumpleaños de la viuda de Salmerón, quedando solamente en un mensaje de tributación con pliegos de firmas. El día 10 de abril, los republicanos lo volvieron a intentar con un homenaje en Alhama, que también fue abortado. Vid. A. LÓPEZ CASTILLO, *El Radical-Socialismo...*, p. 40.



Cecilio de Ibarra García, hermano de nuestro protagonista, y concejal del Ayuntamiento de Berja en 1931 por el Partido Republicano Radical Socialista Independiente. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

Todo estuvo listo para que este partido pudiera concursar en las elecciones municipales, aunque lo curioso es Antonio de Ibarra no participó. Lo hizo su hermano *Cecilio Ibarra García*, quien el 16 de abril de 1931 forma parte de la corporación municipal como concejal independiente en la candidatura del Partido Republicano Radical Socialista. Este mismo personaje, en las elecciones de finales de mayo, fue el político más destacado de este partido, dirigiendo diversos mítines y panfletos a favor de su candidatura²⁸. Cecilio, un año menor que Antonio, estaba menos gastado por la vida pública, aunque es seguro que trabajó codo con codo con su hermano mayor, al fin y al cabo ambos eran solteros y vivían en la misma casa²⁹.

Antonio Ibarra tenía 69 años cuando se instauró la II República. No cabe duda que su edad era motivo suficiente para dar respeto y autoridad entre los republicanos de la Berja de entonces.

Toda su vida había luchado a favor de esta forma de gobierno y, sin embargo, fiel a su personalidad, continuó evolucionando ideológicamente. Dentro del Partido Radical Socialista la división interna se hizo patente desde el mismo triunfo de las municipales y hubo que organizarse para las elecciones a diputados. Por entonces el sector más progresista de los radical-socialistas ya comenzaba a discrepar con la línea oficial del partido. Algo parecido le ocurría al P.S.O.E., en donde Julián Besteiro buscaba reformas importantes, pero desde la moderación política. Ibarra, que se movía en una difícil dialéctica, entre el partido al que pertenecía y los audaces postulados moderados del socialismo de Besteiro, escribía sobre su amigo cuando lo nombraron presidente de las Cortes constituyentes. En su diario privado Antonio de Ibarra anotó: «...*procuremos dar ejemplo de la mayor sensación de orden los buenos españoles, consolidando la República. Y, mediante el concurso de hombres inteligentes que fomenten la cultura, podremos hacer de nuestra querida España nación próspera y digna de sus pasadas grandezas. Los que no contribuyan a su engrandecimiento, serán perturbadores conscientes o inconscientes del despotismo*»³⁰. Ya



Un socialista cercano al pensamiento de Ibarra fue su amigo Julián Besteiro. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

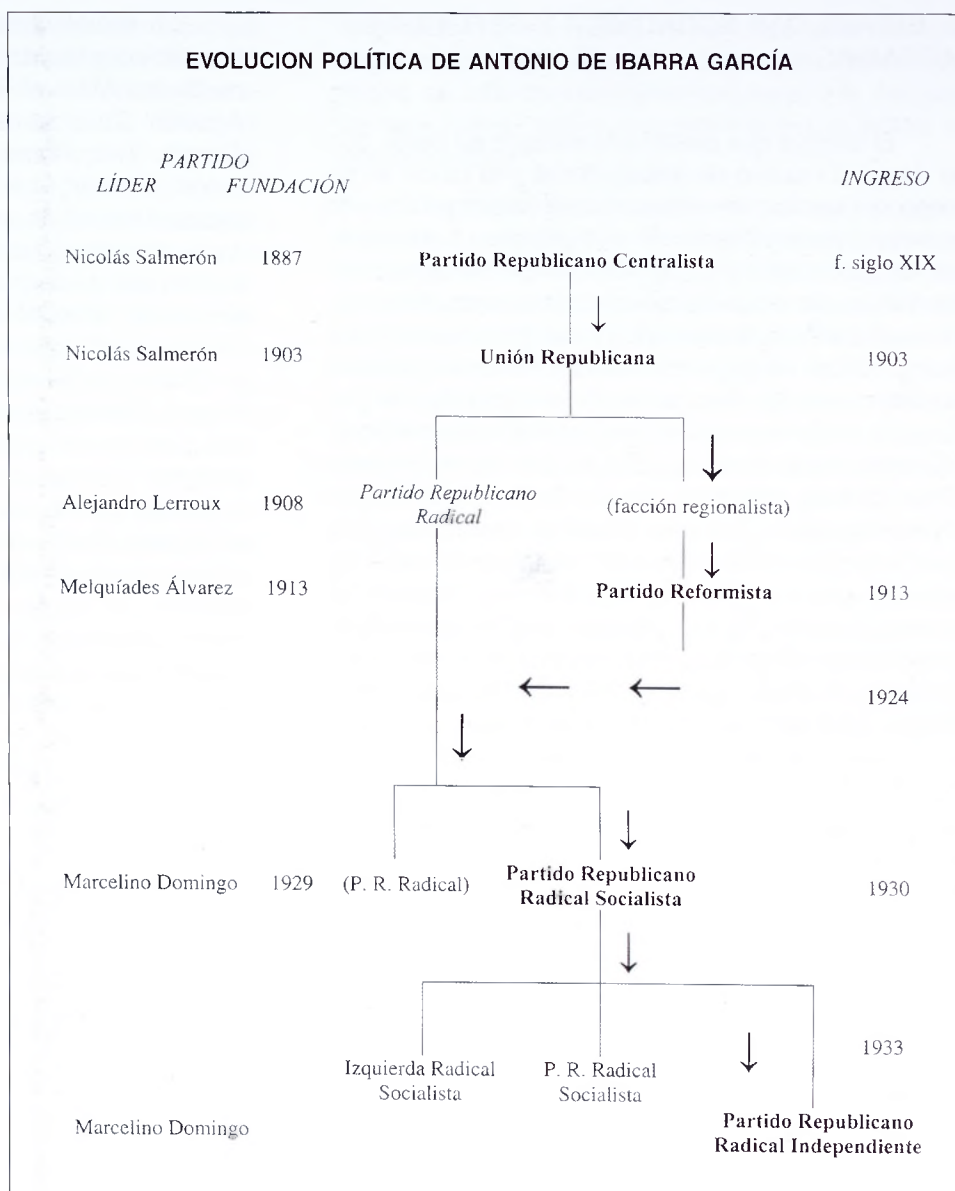
²⁸ J. RUIZ FERNÁNDEZ, *De la II República a la guerra civil. Berja (1931-1939)*, Almería, 1999, p. 55 n.15 y p. 68 n. 15.

²⁹ Cecilio de Ibarra García nació en Berja el 11 de octubre de 1863 y murió en la misma localidad el 13 de julio de 1938, un año antes que Antonio. Estudió derecho y siempre se caracterizó por su excéntrica vida, tachado como un «*independiente*», y no sólo por su ideología política. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS «Los Ibarra...», p. 189.

³⁰ *Florilegio de...*, p. 161.

entonces, Antonio de Ibarra veía cómo los exaltados y radicales ponían en peligro aquello por lo que había luchado toda su vida.

En una dialéctica más izquierdista, pero también en la más moderada del socialismo, Antonio de Ibarra vería cómo en la primavera de 1932 el sector más progresista del radical-socialismo –dirigido por Juan Botella Asensi– se separó, formando un partido bajo las siglas de *Izquierda Radical Socialista*. No es descabellado pensar que Ibarra se encontrase dentro de esta línea ideológica, o cercana a la misma, pues siempre fue un fiel seguidor del socialismo renovador de guante blanco. No cabe duda que este nuevo partido contactó con el sector crítico del P.S.O.E. más moderado. De estas fechas se conserva una carta que Julián Besteiro escribió a Ibarra a Berja³¹. Es probable que en ese instante nuestro personaje se saliese del radical-socialismo, aunque también pudo producirse en septiembre de 1933, cuando el ala centrista del partido radical-socialista –liderada por su amigo Marcelino Domingo– quiso colaborar con el P.S.O.E. en las elecciones y se enfrentó al sector más conservador. Ello dio lugar en aquel momento a que este grupo se separara formando el *Partido Republicano Radical Independiente*. Son también las fechas en las que se intensifica la correspondencia de Ibarra con la familia Salmerón, por entonces cercana ya al socialismo³². Nuestro biografiado, con 72 años, es casi seguro que sonriera por esta posición, muy



cercana a su ideario. Sin embargo, era demasiado mayor para no hacer otra cosa que mirar, desde un segundo plano, el rico y refulgente movimiento político que siguió³³. El estallido, tiempo después, de la guerra civil debió ser un enorme choque para él, que, desde la tribuna de la ancianidad, vería perderse su sueño futuro, producto del radicalismo que siempre denostó.

³¹ Está fechada, con membrete de la presidencia de las Cortes, en Madrid el 12 de julio 1932. Tomo III, primeras páginas

³² Se conserva una carta de Margarita Salmerón, fechada en Huerta Rosalía (Alhama), el 3 de octubre de 1933. T.II, p. 448.

³³ El *Partido Republicano Radical Independiente*, junto a sus líderes (Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz) en 1934 se fundió con *Acción Republicana* (liderado por Manuel Azaña) y el *ORGA* (dirigido por Santiago Casares Quiroga), para formar *Izquierda Republicana*. En Berja, a la altura de 1934, además de las facciones del Partido Radical, había ya otras líneas de sociabilidad, como el *Círculo Republicano de Berja* y el *Centro Republicano Demócrata de Berja*. Vid. A. LÓPEZ CASTILLO, *El Republicanismo de Centro. El Partido Republicano Radical de Almería durante la II República (1931-1936)*, Almería, 2007, p. 155.

2. ESTABILIDAD ECONÓMICA Y REFORMA AGRARIA

El declive que padecía la minería de Berja, con el despido masivo de trabajadores y la caída en picado del sector, verdaderamente había provocado malestar generalizado en el municipio. A esta grave situación se sumó, en los inicios de la década de 1910, una crisis del sector uvero que generó un nuevo vaivén en la economía local, ya que era ahora la agricultura el sector afectado. Diferentes estratos sociales propugnaron entonces la necesidad de una catarsis para resolver tan problemáticas cuestiones, siendo Antonio de Ibarra uno de los líderes indiscutibles de esta cuestión. Gracias a él se aglutinaron diferentes personas con distintas ideologías que buscaban el restablecimiento de la economía; de manera que con ello se restablecería también el bienestar social. Estos intentos regeneracionistas, desde el punto de vista económico, los conocemos por un entusiasta médico virgitano, Salvador Serra Gallart, que actuaba de corresponsal del periódico *La Crónica Meridional*. El 8 de enero de 1911 anunciaba que, a iniciativa del señor Ibarra, se había logrado crear una Junta de Fomento para solventar estos problemas. Escribe: «...gracias a los trabajos perseverantes de nuestro querido amigo don Antonio Ibarra García, se habían reunido allí numerosas y distinguidas representaciones de todas las clases sociales. (...) con simpáticas palabras dio gracias a los concurrentes por haber respondido a su invitación, y expresó el objeto de ella, que no era otro que el de abogar por los intereses de los pueblos del distrito de esta ciudad para crear Juntas locales de Fomento, como ya se habían constituido en varios pueblos del Andarax para su defensa, dada la triste situación en que habían quedado con motivo de la falta de trabajo, a causa del desastre uvero. Berja es un desastre, por la ruina de cosecha y el parón de los trabajos mineros. Y no había otro recurso que la emigración». No estaba sólo en esta cruzada, le acompañaba el médico Federico Arcos Arance, quien también «abundó en las mismas ideas que el señor Ibarra, propuso el nombramiento de una Junta gestora que diese soluciones»³⁴.

La iniciativa de Ibarra fue secundada rápidamente, constituyéndose una mesa provisional formada por Manuel Robles Merguizo, cura de Berja, Agustín Cruz, como escribano, y Antonio Ibarra García. Tras suspenderse por unos minutos la reunión, este órgano colegiado realizó unas improvisadas elecciones para formar la *Junta de Fomento*, la cual quedó constituida por unanimidad en las siguientes personas: Presidente, Juan Antonio Enríquez; Vicepresidente, Antonio Ibarra García; Tesorero, Manuel Santaella; secretario, Juan Pérez de Ibarra, y Vicevocales, Salvador Serra Gallart, Federico Arcos Arance, Mariano de Ibarra y Antonio Gutiérrez Murillo³⁵. En fin, muchas profesiones liberales -abogados y médicos, sobre todo- que pusieron su ciencia y su saber al servicio de la sociedad. Poco después se creaba la *Cámara Oficial Agrícola de Berja*, siendo su presidente Antonio de Ibarra García. Sin embargo no sería hasta 1913, con la constitución del *Partido Reformista*, cuando el colaboracionismo con los partidos monárquicos abriría las puertas a sus ideas.

Entre los asuntos en los que trabajó Ibarra estuvo la repoblación forestal, plasmados en una serie de trabajos que realizó sobre la Sierra de Gádor. Además de jornales para el vecindario, estas tareas silvícolas mejorarían la tan necesaria reforma agraria, pues con ello se evitaba la sufrida erosión del monte y las desastrosas consecuencias en las fincas. Su denodado empeño por que el Estado invirtiera en la localidad le hizo mover todas sus influencias para que este informe fuese utilizado. Así, y gracias a la amistad que le unía a Melquíades Álvarez, en 1914 logró contactar con Carlos Castel y González, Director General de Agricultura, Minas y Montes, con el ánimo de introducir a Berja dentro de los planes de desarrollo forestal³⁶. Las reacciones no se hicieron esperar, ya que el Director General rápidamente se puso en contacto con el Ingeniero Jefe de Almería, quien, a su vez, de inmediato estudió el caso. Tanto es así que el responsable almeriense escribió a Ibarra una carta en la que le decía: «...recibo su carta, y desde luego haré cuanto esté de mi parte porque se confiere el informe de que me habla»³⁷.

³⁴ *La Crónica Meridional*, 8 de enero de 1911.

³⁵ T. II, final.

³⁶ El 11 de mayo de 1914 Castel González escribió a Melquíades Álvarez lo siguiente: «...no existe en este ministerio asunto alguno relacionado con el expediente de repoblación forestal de Berja, que con tanto empeño me recomienda. Escribo con esta fecha al Ingeniero Jefe de Almería preguntándole si obra en aquella jefatura» (T. I, p. 216). Prueba de la estrecha relación entre Álvarez e Ibarra, es que esta carta fue remitida a Berja para que, en todo momento, el virgitano supiese cuáles eran los movimientos de su amigo en Madrid.

³⁷ T. I, p. 216.

Estos primeros movimientos tuvieron campo abonado en el ámbito almeriense, gracias a su primo *Antonio Ibarra Torres*, por entonces Presidente de la Diputación de Almería. Lo cierto es que aquel año de 1914 se constituyó el *Consejo Provincial de Fomento*, algo que le llenó de ilusión a Antonio Ibarra García, que no tardó en constituir una *Junta de Repoblación Forestal*, que comenzó a estudiar la Sierra de Gádor para futuras acciones. El ingeniero enviado por Almería fue Manuel Pérez García, quien de inmediato se puso a trabajar con nuestro biografiado. Exultante, el 17 de enero de 1915 publicó un interesante trabajo en la prensa, al que siguió otro el día 25, en donde decía, con relación al cuatrienio próximo: «...*presente su ayuda oficial a iniciativas que se encaminen a fomentar la riqueza pública y, principalmente, la del suelo, base fundamental del resurgimiento de los pueblos. (...) Hace poco tiempo se creó en esta ciudad una Junta de Repoblación Forestal, compuesta por prestigiosas personalidades, a la cual, tengo el honor de pertenecer. A indicación de ésta, pasé a Berja por orden el Jefe de Ingenieros, D. Emigdio Barros Pastor, como ingeniero para estudiar la repoblación de sierra de Gádor (...) al objeto de estudiar cuanto con la repoblación de sierra de Gádor se relacione, a cuyo fin tuve, en unión de varios compañeros de Junta, la honra de acompañar a dicho señor a la excursión de la sierra, proporcionándonos impresiones muy agradables que nos dejaron gratos recuerdos y esperanzas de poder ver algún día cumplidos nuestros anhelos*».

De la relación con el ingeniero Pérez García, da cuenta la respuesta que éste publicó el día 21, en una «Carta Abierta», a Ibarra: «... *si para lograr algo en beneficio de nuestro pueblo necesitan el señor Ibarra y sus demás colegas de la Junta de Repoblación Forestal de Berja, de la colaboración de este organismo, cuenten con ella de la manera más resuelta*»³⁸. Ibarra le replicó el 10 de febrero con un artículo titulado «Desde Berja»³⁹, y aún otro el día 13 con una «Carta abierta» en la que pide que los trabajos comenzados en la Sierra de Bayárcal se extendiesen a la Sierra de Gádor. Para

ello adornó su texto con citas del insigne regeneracionista Joaquín Costa, mostrándonos Ibarra su alto conocimiento del tema y la frescura de sus ideas, todas comprometidas y llenas de intelectualidad⁴⁰.

El compromiso de Ibarra con el agro y su problemática permitió que en los años siguientes continuase preocupándose por el sector, estudiando sus diferentes realidades y conociendo a destacadas personalidades en su campo. Entre ellos cabe citar a los científicos que trabajaban en el Instituto de Investigaciones Agronómicas, especialmente en la Estación Central de Ensayos de Semillas. En este Centro oficial dedicado a la identificación y análisis de toda clase de simientes, ubicado en La Moncloa, Antonio Ibarra contó con buenas amistades, entre ellas la de su director, *Antonio García Romero*⁴¹. La relación de este investigador es probable que hiciera posible el que Ibarra lograra emplear a su resobriño, Miguel Salmerón Pellón, en este organismo⁴². Otra amistad fuerte la tuvo con *Octavio Elorrieta*, un analista de la problemática agraria con el que departió habitualmente en diferentes foros madrileños. Fue autor de un libro titu-



El resobriño de Ibarra, Miguel Salmerón Pellón (junto a la puerta), en el Laboratorio de la Central de Ensayos de Semillas, en Moncloa (1930). Gentileza: Eloisa Salmerón Villalobos.

³⁸ *El Día*. 21 de enero de 1915.

³⁹ *El Día*. 10 de febrero de 1915.

⁴⁰ *El Día*. 13 de febrero de 1915.

⁴¹ Este Ingeniero Agrónomo fue profesor de la Escuela especial del Cuerpo y Director de la Estación Central de Ensayo, ubicada en la Calle Mendizábal, 42. Por sus méritos, asistió al Congreso Internacional de Ensayos de Semillas, en Wageningen, donde aportó una importante ponencia de los trabajos que se realizaban en España. Fue también Presidente de la Sociedad Nacional de Horticultura y un notable escritor, popularizado en la prensa con el seudónimo A. de Castilla. A él se debe la exposición de horticultura que hubo en nuestro país.

⁴² Sabemos que Miguel Salmerón Pellón trabajó como funcionario del Ministerio de Agricultura entre 1923-1930, en concreto en el Instituto de Investigaciones Agronómicas. Vid. F. CASTAÑEDA MUÑOZ, *Manuel y...*, p. 130.



Uno de los mejores amigos de Ibarra: el ingeniero Octavio Elorrieta y Artaza (1881-1962), Director General de Montes en 1928.



Un gran amigo de Ibarra, el ingeniero Guillermo Quintanilla Fábregas (1857-1929), Director del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)

lado *Problemas de la tierra. La colonización interior y los montes*, y que presentó en el Círculo liberal el 21 de noviembre de 1930, acto en el que estuvo presente Ibarra, como aparece en la dedicatoria autógrafa que le dedicó el autor: «a mi querido y admirado amigo D. Antonio de Ibarra, ilustre y entusiasta propagandista forestal»⁴³.

Otra amistad que mantuvo en este campo fue la de *Guillermo Quintanilla y Fábregas*, ingeniero agrónomo y catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII y director de la Estación Agronómica, así como del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales, un personaje clave en la mentalidad de Ibarra. Cuando Antonio de Ibarra publicó su libro, en su primera edición fue dedicada a este personaje «en testimonio del afecto que le profesa su buen amigo». Siendo Inspector General de Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, Quintanilla mantuvo una relación epistolar con Ibarra⁴⁴, falleciendo en Madrid el 18 de marzo de 1929. Su muerte apenó a nuestro personaje, quien entre sus papeles conservó la esquelera mortuoria que le dedicó *ABC*. Poco tiempo después llegaría uno de los premios más interesantes de Antonio de Ibarra, cual era el inicio de los trabajos sobre el medio natural de Berja. En efecto, en abril de 1929 un decreto del Ministerio de Fomento creaba la división hidráulica de Almería, paso importante en el ambicioso proyecto del con-

de de Guadalhorce, que pretendía actuar sobre la repoblación forestal desde Almería a Algeciras. Realizados los estudios previos, así como el alzado de planos topográficos, todo estuvo listo para que, a principios de este mes, «una comisión de ingenieros, pertenecientes a la hidrología forestal de Málaga, se encuentra en Berja, en los trabajos preliminares de confeccionar el proyecto de repoblación y corrección del río y ramblas que afectan a dicha población»⁴⁵.

Dentro de este grupo de amigos que conoció en Madrid también sobresalió *José M. Loredó*, doctor en Farmacia e ingeniero químico del Instituto Nacional de Investigación y Experiencias Agronómicas y Forestales. Este personaje le escribió a Ibarra una carta desde Madrid, el 10 de septiembre de 1932, agradeciéndole el libro que le envió⁴⁶. Loredó fue un personaje de fuertes inclinaciones políticas; tanto que, un año después de esta carta a Ibarra, apoyaba en 1933 la revolución de Asturias, motivo por el cual debió exiliarse en Bélgica.

3. REGENERACIONISMO CONTRA CACIQUISMO

La caída económica que sufriría Berja a partir del declive de la Primera Guerra Mundial vino a

⁴³ T. I, p. 611.

⁴⁴ Se conservan dos cartas, escritas en Santander, y que aluden a otras tantas: la primera está fechada el 12 de agosto de 1928, en la que cita a sus hijas (Elena y Matilde), dando recuerdos para Antonio Ibarra. La segunda se fecha el 13 de agosto de 1928, en donde expresa el afecto que tiene por este virgitano. T. II, p. 668.

⁴⁵ *ABC*, 11 de abril de 1929.

⁴⁶ T. II, p. 642.

recrudescer la manifiesta corrupción del sistema de la restauración. A pesar de creer que colaborando con ellos podía cambiarlos, conforme pasó el tiempo vio que era imposible, comenzando a evidenciar no un desgaste sino críticas fundadas. Ya el 11 de diciembre de 1916 Antonio de Ibarra denunciaba en un periódico de Granada el sistema caciquil y reaccionario que imperaba en este municipio almeriense⁴⁷. Sin embargo, la situación se generalizó en el país a partir de 1917, fecha en la que la crisis se acentúa con la pérdida de puestos de trabajo y el hundimiento del parral, que sumiría a la localidad en una profunda crisis. A esta situación seguiría otra social que venía a coincidir con los aires revolucionarios que soplaban de la revolución rusa. Es en esta época cuando en Berja se produce una crisis generalizada de malestar con huelgas y un intento regeneracionista serio por salvar la situación⁴⁸. El 5 de mayo de 1918 nació el periódico *Gente Nueva*, sin duda el órgano difusor y aglutinador de un grupo de intelectuales que intentaron dar salida a la situación⁴⁹. Esta publicación la lideraban dos jóvenes hermanos de desta-



Antonio de Ibarra García fue uno de los más críticos regeneracionistas que tuvo Berja durante el primer cuarto del siglo XX. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)



El resobriño de Ibarra, el abogado Manuel Salmerón Pellón (1897-1918) fue uno de los líderes del periódico *Gente Nueva*, publicación que pretendía regenerar Berja. Inquieto e intelectual, fue alumno predilecto de Fernando de los Ríos. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

cado talento: Manuel y Miguel Salmerón Pellón, y que a la sazón eran familia directa de Antonio de Ibarra. Como no podía ser de otra forma, Antonio de Ibarra -que contaba por entonces 58 años- salía a la palestra con una magnífica entrevista que le hicieron. Llevaba por título «¿Qué haría usted en beneficio de Berja o los pueblos de su distrito?». En ella, sin reparos, zanjaba la cuestión en tres puntos:

— El primero, de índole política, exigía el destierro del pernicioso sistema caciquil imperante, para lo que proponía el castigo electoral hacia los políticos que no reúnan las capacidades intelectuales para ejercer en la vida pública. Decía: «...si los electores antes de elegir sus representantes en Cortes, se diesen buena cuenta del mal que hacen al designar hombres incapacitados para las investiduras que les confiere, elegirían a los que reuniesen las cualidades necesarias que caracterizan, elevan y dignifican a los buenos patricios».

⁴⁷ *El Reformista*, 11 de diciembre de 1916. T. III, primeras páginas.

⁴⁸ J. L. RUIZ SÁNCHEZ, «En torno a los conflictos sociales en Berja (Almería) durante los años 1918-1920», en *Almería en la historia. Homenaje al Padre Tapia*, Almería, 1988, pp. 529-537.

⁴⁹ Referencias a esta publicación y al grupo de colaboradores, en J. RUIZ FERNÁNDEZ, *Berja en el primer tercio del siglo XX (1902-1931)*, Almería, 1999, pp. 49-52.

— El segundo, de carácter económico, se basaba en la racional explotación de los recursos naturales del término. Así, «podría explotarse la riqueza local que con tanta y prodigalidad nos dotó la Naturaleza. Y, con la explotación bien dirigida de nuestros ricos minerales, de los abundantes y magníficos mármoles, de alumbramientos de aguas, de vías de comunicación, y de la repoblación forestal (...) sería este país emporio de riqueza y bienestar. Entonces, surgirían como por encanto, diversas y útiles industrias».

— El tercer punto, evidentemente, pasaba por generar un sistema educativo adaptado a la realidad económica, dotando así a las clases más pobres de instrumentos para enfrentarse con éxito al trabajo. Por ello, pedía «centros de enseñanza libre, práctica y graduada; dotados de modestos pero suficiente material científico».

No cabe duda que detrás de la dirección del periódico *Gente Nueva* estaba, entre otros, el tío de los Salmerón Pellón, Antonio Ibarra. En 1919, un artículo anónimo así lo acreditaba: «Usted que en época no lejana, colocado al margen de *Gente Nueva*,

va, dijo cosas interesantes, mostró preocupaciones de renovación, habló de política, de políticos y de politiquerías; conminó, acusó, censuró y dio feliz testimonio de un alto espíritu de protesta»⁵⁰. Las generaciones más jóvenes de virgitanos buscaron en su sabia y culta doctrina refugio a un pensamiento republicano socialista, cosa que, sin embargo, no hizo Ibarra hasta muchos años después.

4. EL DISCRETO SOCIALISMO MODERADO

Además de creer que España debía ser una república y no una monarquía, Antonio de Ibarra, ideológicamente, se inclinó hacia un discreto socialismo. Su amistad con el socialista Melquíades Álvarez era antigua⁵¹, algo que aprovecharía el veterano político para hacerle participar en 1913 de la aventura del Partido Reformista. Sin embargo, ello suponía un cambio profundo con lo que hasta esas fechas defendía. Desde Granada, Ibarra experimentó la primera crítica severa a sus intervenciones moderadas, a través del intento



El periódico *Gente Nueva* fue el órgano de difusión del regeneracionismo en Berja.



Melquíades Álvarez González (1864-1936), amigo de Ibarra y un discreto socialista que buscó la colaboración con los partidos monárquicos. Escultura de A. Sordo (1923).

⁵⁰ *El Defensor de Granada*, febrero de 1919.

⁵¹ Se conserva una carta de Melquíades Álvarez dirigida a Ibarra, fechada en Madrid el 14 de mayo de 1910 en la que le dice: «mi querido y correligionario, me parece muy bien el trabajo que usted me envía, referente a D. Nicolás Salmerón». T.II, p. 447.

regeneracionista de guante blanco propugnado desde la intelectualidad. En febrero de 1919, en *El Defensor de Granada*, un virgitano, que firmó como «un buen chico» -estudiante en Madrid-, publicó un artículo, bajo el título «*Revistando amigos. Ya suenan los claros clarines...*», retrata el pensamiento de Ibarra. El anónimo crítico relata la ideología de Ibarra en sus años anteriores, llamándole «*espíritu crítico, ferviente amador de una total renovación de ideas y procedimientos, que parece enclarrar en su torre de marfil un nietezuelo del legendario demonio socrático*». Su reconocido cultismo había dado pie a formar a la masa crítica contra el sistema político de la restauración, pues, añadía: «*gratas nuevas serán para usted estos ecos de los clarines revolucionarios. La prensa al traérselos irá dejando prendidas de su espíritu lucitas de ilusión*». Se trata de un retrato exacto del perfecto intelectual que era Antonio de Ibarra, pues «*sus ideales -justicia, renovación, política nueva- se rejuvenecerán, florecerán como con lluvia de primavera al recibir las cotidianas relaciones de los hechos y hazañas que el socialismo nacional o extranjero acomete para derribar la vieja política*»⁵².

El desarrollo político sufrido por España a lo largo de 1919 debió aconsejar a Antonio de Ibarra un parón en su pensamiento, al menos por discrepancias con el asunto. Este entusiasta comunista virgitano se dirige en primera persona a nuestro personaje, reprochándole su impasible actitud ante la hola revolucionaria: «*¡que buenas horas éstas para añoranzas señor don Antonio! Parece que de algún rinconcito de España se va a levantar a entonar una arenga alguno de aquellos patricios de la República. Por toda la península, por toda Europa hay ambiente, no sé decirle si de revolución o de miting. Gran congestión de tópicos oratorios, grandes piruetas policíacas, los políticos tienen gustos de caudillos*». Interpreta el joven y exaltado marxista que Ibarra sentía miedo por el desarrollo final. Y era cierto. Como discreto demócrata republicano que era, nunca buscó una revolución que crease un estado como el de la URSS. El anhelante estudiante, continúa añadiendo:

«Ustedes, sus devotos, sentirán un horror intenso hacia esta era de capitalismo y decrepitud. Pero he aquí que el pasado vuelve y retorna a la vida el romanticismo revolucionario. Antaño se llamó República hoy tiene nombres menos castizos, más desposeídos de abolengo

y tradición. Son impulsos nuevos que se van intentando en la sociedad y que cada cual germina en una doctrina (...) La lucha, el asalto, la reivindicación -es el vocablo consagrado por un siglo de apostolado social- ha estallado más pasional, más intenso que nunca. Usted habrá seguido ávidamente el proceso de las revoluciones de estos tiempos; usted sabrá que allá en Rusia -hoy este nombre hiere la sensibilidad del capitalismo- sobre el trono de un zar embrujado, se ha quemado mucho todos los de esclavitud y que un aire de revolución va moviendo el ambiente de Europa. Parece ser que una doctrina violenta, explosiva, rencorosa, el bolcheviquismo, constituida en cuerpo de vanguardia, es la fomentada, como las guardias de honor de los antiguos capitanes. Y las plumas inquietas de los doctrinarios, cortejo obligado de los hombres de acción, hoy cruzan, pasan a través de la prensa como corceles de guerra, levantando polvareda como humo de barricadas.

El socialismo ha movilizado a todos sus hombres de pensamiento, a sus publicistas, a sus mentores, para concordarlos con sus hombres de acción. Se escribe, se predica, se lanzan audazmente doctrinas y se pretende enclaustrar la voluntad popular en el articulado de la constitución de los soviets rusos. Y los gobernantes, los de la Gaceta recelan que el torneo tendrá mal desenlace, las cañas se tomarán lanzas...».

Abrumado por el silencio de Ibarra, este decepcionado marxista llega a decirle: «*es extraño que no se oiga la voz de los rebeldes tradicionales en esta nueva cruzada. (...) no es consecuente que ahora calle y no junte su voz al clamor de los claros clarines. Y yo sé que usted sabe que en estas jornadas preparatorias hace falta que las ideas asalten la tribuna, el periódico, el libro y que se lancen a batallar. Y sé también que es su pasar, que es llegada la hora de cancelar las hipotecas a que está sometido el pensamiento*». En fin, un inteligente Antonio Ibarra no respondió a tan apasionada crítica, tan sólo conservó el artículo, lo guardó como oro en paño en su peculiar álbum de recuerdos, y añadió de su puño y letra al recorte de prensa la escueta frase: «*nunca me fueron simpáticos los ideales absolutistas ni comunistas*»⁵³.

Amante del orden y de un cambio tranquilo, Ibarra escribía en su improvisado diario: «*La mala educación del pueblo engendra perversos vicios y costumbres sociales que son causa de intranquilidad pública. Aumenta notablemente el malestar ge-*

⁵² *El defensor de Granada*, febrero de 1919.

⁵³ Tomo II, p. 400.

neral por el gran número de personas que confunden la libertad con el libertinaje; hasta llegar a creer que la honradez y la liberalidad son vanas palabras que disfrazan pasiones; niegan que haya corazones generosos que se muevan a impulso de nobles sentimientos con fin plausible»⁵⁴. Estas ideas, que -pensamos- comparte actualmente todo el mundo, desde luego son fiel reflejo de lo difícil que resultaba para un demócrata mantener una posición consecuente sin entrar en conflicto con las propias clases revolucionarias. Ibarra, aún cuando era radical en su idea de reformas profundas, buscaba el moderantismo y la mesura, en definitiva el talante tranquilo. Por ello compartió amistad con *Marcelino Domingo Sanjuán*, el maestro de escuela, republicano independiente, que en 1929 fundó el *Partido Republicano Radical Socialista*, y al que se adscribiría nuestro personaje.

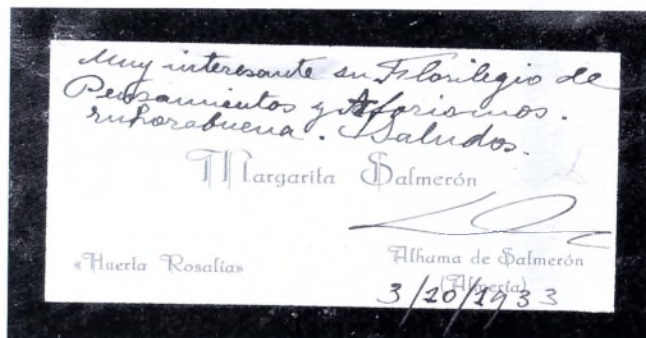


Antonio de Ibarra siempre mantuvo una gran amistad con Marcelino Domingo. El líder socialista (primero por la izquierda), en el gobierno de Azaña.

Desde el radical-socialismo Ibarra vio el advenimiento de la II República. Pero su pensamiento todavía era más de izquierda que el propugnado por este partido, pero mucho menos que el defendido por el P.S.O.E. Por ello compartió ideas comunes con un socialista moderado como Julián Besteiro, aquel catedrático de lógica en la Universidad de Madrid que le encandiló. Besteiro representaba dentro del partido socialista el ala reformista, pero, a la vez, moderada, no dudando en combatir a Largo Caballero en la prensa⁵⁵. Antonio de Ibarra sintió tal

fascinación por este político que, en su diario íntimo, llegó a escribir de él: «*De Besteiro: No se puede ser radical y demócrata el que quiere, sino el que puede; para ser radical, hay que perfeccionar constantemente el espíritu y renovar los valores humanos y espirituales. Además, hay que tener un sentido estricto de la responsabilidad para no dar nunca en el avance un mal paso*»⁵⁶. Estaba retratándose él mismo, cuando aquel joven marxista de Berja le reprochó en 1919 su moderada actitud.

La fusión de ideas entre los socialistas moderados y el ala izquierdista de los radical-socialistas se produjo en la primavera de 1932, cuando Juan Botella Asensi fundó *Izquierda Radical Socialista*. Es probable que Ibarra se encontrase dentro de esta línea ideológica o, cuando menos, en la constituida en septiembre de 1933 por su amigo Marcelino Domingo, al crear el *Partido Republicano Radical Independiente*. Ambos partidos compartían un discreto encanto socialista. La ideología justa. Eso sí, dentro de un halo independiente (producto de su catolicismo), que le hizo moverse en una peculiar posición que bien podría tildarse de un cierto sentido demócrata-cristiano.



Antonio Ibarra frecuentó la casa de los Salmerón en Alhama, donde la familia, al advenimiento de la República dio un giro hacia el socialismo. Carta de Margarita Salmerón a nuestro personaje fechada en 1933. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

5. EL CÍRCULO DE AMISTADES

El círculo de amistades de Antonio de Ibarra es muy variado, si bien pueden quedar agrupadas

⁵⁴ Tomo I, pp. 24-25.

⁵⁵ Sus críticas las realizaba especialmente desde el periódico *Democracia*, propugnando siempre un cambio normalizado, sin demasiadas estridencias. Julián Besteiro llegó a ser presidente del P.S.O.E. (1928-1931) y de la U.G.T. (1928-1933) e, incluso, Presidente de las Cortes constituyentes (1931-1933).

⁵⁶ Tomo III, primeras páginas

en torno a las profesiones liberales (médicos, abogados,...), clases medias y artistas. En todos los casos eran personajes cultas que buscaban un cambio notable en la vida pública, anhelaban un sistema democrático y una mejora sustancial de la práctica política. Además del grupo de virgitanos que trabajó con él, primero en la *Junta de Fomento*, y, luego, en el periódico *Gente Nueva*⁵⁷, hubo otros que continuaron tratándolo en Madrid. Es el caso de *Manuel González Rodríguez*⁵⁸, licenciado en filosofía y que «*hoy tiene notaría, en Madrid, ganada por oposición*»⁵⁹. Y a *José Marín Espinosa*, médico en el Sanatorio del Rosario, de Madrid⁶⁰. Pero, sin duda, era al socialista *Miguel Torres Oliveros* a quien más afecto dispensó, primero por compartir ideas políticas y, segundo, por converger en el gusto por la escritura. Este último escribió una novela con Federico Oliver Cobeña, *La tierra número 2*, obra que le dedicó autógrafa



Un gran amigo de Ibarra fue el virgitano Manuel Torres Oliveros, médico innovador, se le considera uno de los introductores de la homeopatía en España. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

M. TORRES OLIVEROS
F. OLIVER COBEÑA

LA TIERRA NÚMERO 2

NOVELA

*Para Antonio Ibarra,
espíritu selecto y
gran amigo.*

PRIMERA EDICIÓN

*all. Francisco Villegas Ibarra
16-V-1933.*

MADRID

Imprenta Helénica. - Pasaje de la Alhambra, 3.

Teléfono 18014.

1933

Torres Oliveros, además de médico, cultivó la narrativa, verdaderamente era un intelectual. Obra de este virgitano, *La Tierra Número 2*, dedicada a su amigo Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)

en Madrid, el 16 de mayo de 1933: «...para Antonio Ibarra, espíritu selecto y gran amigo».

A pesar de las distancias políticas de su pensamiento, *Francisco Oliveros del Trell* y *Francisco de Paula Torres*, cuando iban a Madrid lo visitaban, conservándose cartas de ambos dirigidas con especial afecto hacia Ibarra. Otro virgitano tuvo relación con Ibarra fue *Diego Chacón Navarro*, quien le escribió a Madrid, diciéndole: «*que te conserves bien y tú sabes que puedes disponer de tu verdadero amigo. (...). Un buen amigo*»⁶¹. Otro era *Francisco Paniagua Galeote*, Director del Ban-

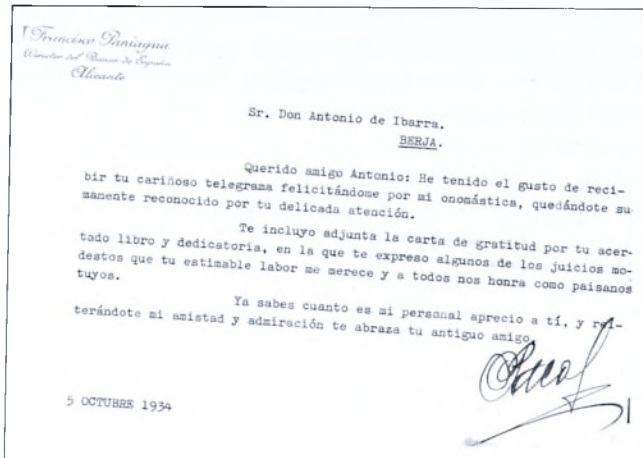
⁵⁷ Además de sus resobrinos, los Salmerón Pellón (Miguel, Manuel, José y Antonio); los médicos Salvador Serra y José M^a Pérez; el procurador Gonzalo Alcoba; el notario Miguel Torres Murillo y su hijo, el abogado Miguel Torres Oliveros, entre otros. Para ver el círculo regeneracionista que escribía en este periódico local, *vid. J. RUIZ FERNÁNDEZ, Berja en...*, pp. 57-63.

⁵⁸ Nacido en Berja, era hijo de *Manuel González Moreno* (1865-1936) y de *Purificación Rodríguez Guillén* (Adra, 1869-1922), ambos naturales y vecinos de Berja. Su única hermana, *Purificación González Rodríguez*, vivía en Berja y estaba casada con Valeriano Santos Sánchez, Director de Correos y Telégrafos en Berja.

⁵⁹ Se conserva una carta de octubre de 1932. Tomo I, p. 58.

⁶⁰ Este personaje escribió el 6 de agosto de 1934 a Ibarra, diciéndole que pasaría unos días en Almería alojado en el Hotel Simón.

⁶¹ T. I, p. 502.



El virgitano Francisco Paniagua Galeote, por entonces Director del Banco de España en Alicante, fue un buen amigo de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

co de España en Alicante⁶², o su íntimo amigo Ángel Redondo Medina, quien, en una sentida carta, le agradece en 1928 el libro que le envió y le dice: «sólo puedo referir a tu labor de vendimiador, usando un símil muy de nuestra tierra y de la estación del año. Has vendimiado como un experto, no solamente seleccionando el mejor fruto, sino haciendo alarde de fino espírituismo, separando los racimos según su color y aroma para mayor deleite del inteligente catador que así puede elegir en todo momento el que más le agrada (...). Hay quien cree que es cosa fácil hinchar un perro»⁶³.

En Madrid mantuvo amistad con Julián Besteiro, con los agrónomos Santiago Cibrián, Elorrieta y Quintanilla y el químico agrícola Loredó. El periodista de ABC, Rodolfo Salazar⁶⁴ y el escritor Bernardino de Pantorba, así como con la actriz cinematográfica Imperio Argentina, quien el 21 de octubre de 1928 le dedicó un autógrafo bajo estos términos: «a mi buen amigo D. Antonio de Ybarra García, como testimonio de amistad y aprecio», firmando con su nombre real: Magda Nile del Río⁶⁵. Jacinto Benavente, premio novel de literatura en 1922, le regaló dedicada su obra teatral *Pepa Don-*



El ingeniero de montes Santiago Cibrián, buen amigo de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

cel, invitándole el 21 de noviembre de 1928 a su estreno en el Teatro Calderón⁶⁶. Sobre este último hay una anécdota curiosa, pues se le ocurrió - junto a Miguel Salmerón- dirigirse por carta al insigne dramaturgo, anotando en la dirección un sencillo «Señor Don» y añadiéndole retrato caricaturizado de Benavente, Madrid. La carta, no cabe duda, llegó a su destino. La caricatura se publicó en *Blanco y Negro* con el siguiente texto a pie de ilustración: «Sobre de una tarjeta que ha recibido hoy D. Jacinto Benavente. El benemérito Cuerpo de Correos se ha portado, en esta ocasión como siempre: con talento, con actividad, con sagacidad. ¡Bien por el Cuerpo de Correos!»⁶⁷. La simpá-

⁶² Desde Alicante, el 5 de octubre de 1934, le escribió dos cartas. En la primera le decía: «...ya sabes cuanto es mi personal aprecio a ti» [T. II, p. 202]. En la segunda decía: «salud y un fuerte abrazo de tu antiguo amigo y paisano que te distingue» [T. II, p. 532].

⁶³ La carta está fechada en Berja el 2 de agosto de 1932. T. I, pp. 406.

⁶⁴ T. II, p. 310.

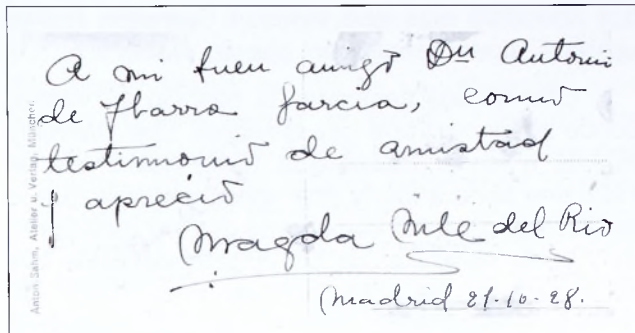
⁶⁵ T. II, p. 307.

⁶⁶ T. II, p. 380.

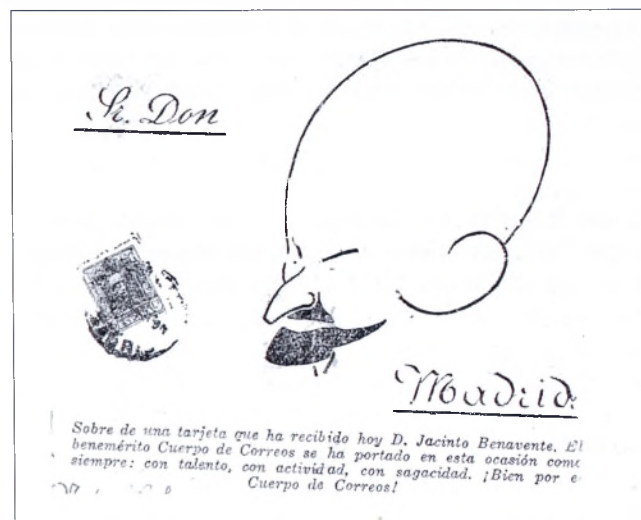
⁶⁷ Este recorte lo guardó Antonio de Ibarra, añadiendo de su puño y letra al margen: «Nota: Se les ocurrió esto, a D. Miguel Salmerón Pellón y a D. Antonio de Ybarra». T. II, p. 336.



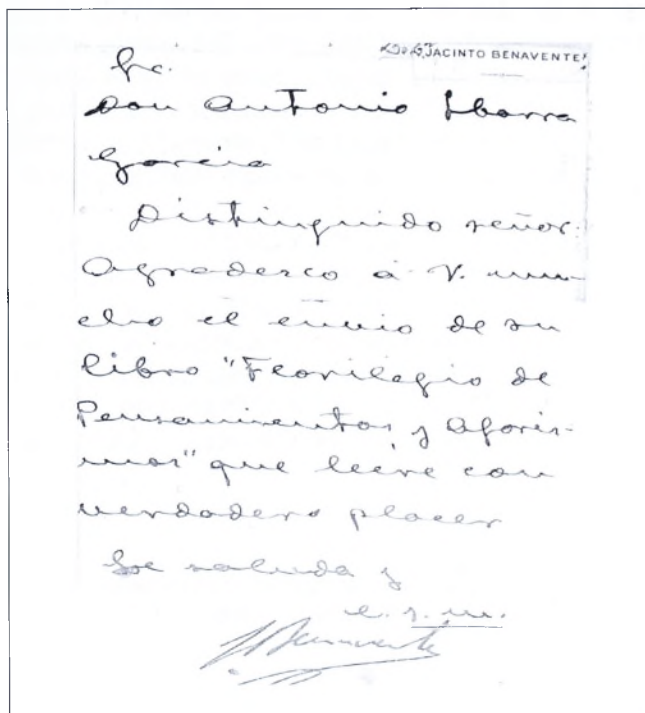
Imperio Argentina, ya entonces afamada actriz, fue una gran amiga de Ibarra, y puede que algo más... Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



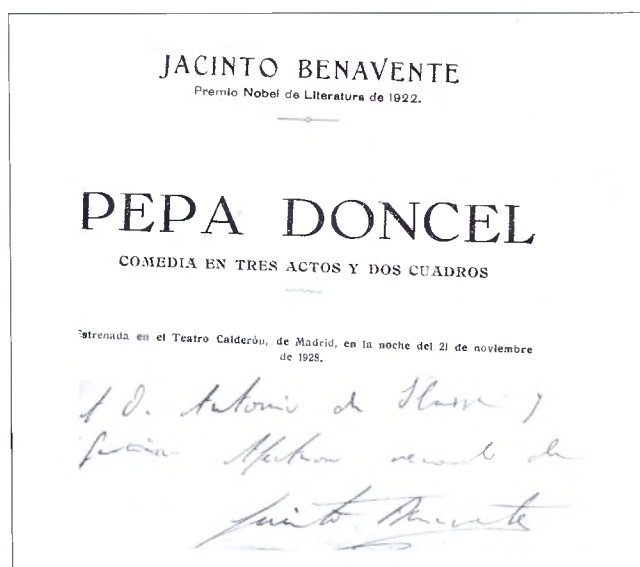
Texto autógrafa de Imperio Argentina, firmando con su nombre de pila. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)



Caricatura de Jacinto Benavente dibujada por Salmerón Pellón e ideada por Antonio de Ibarra, que fue publicada en el periódico Blanco y Negro. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



Jacinto Benavente, fue buen amigo de Ibarra. En la imagen carta autógrafa del premio novel dirigida a nuestro personaje. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



La amistad de Benavente con Ibarra fue constante, en la ilustración una de las obras del novel, Pepa Doncel, dedicada a nuestro personaje. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

tica anécdota hizo que también Salmerón Pellón acabase siendo amigo del premio Nobel⁶⁸.

Otra de sus amistades la conoció en Vitoria, donde se encontraba por entonces *Luis Alemany Puyols*, quien le escribiría el 19 de noviembre de 1928 una carta a Ibarra con relación al libro que le regaló: «*el obrar honradamente trae su recompensa y yo la he tenido en los agradables ratos que su lectura me ha proporcionado y en poder con perfecto conocimiento darte ahora la enhorabuena por el buen gusto y el liberal criterio que has tenido en la selección de su contenido*»⁶⁹. El propio Ibarra le llama en una nota al margen: «*Un buen amigo, notable arquitecto*»⁷⁰. Poco después, Alemany sería diputado a Cortes por Baleares por el partido socialista en las elecciones de 1931. En Barcelona contaba con la apreciada amistad de *Adela Alesson de Bayles*, quien, por razones desconocidas, mantenía correspondencia con Ibarra. Quizás fue una amistad conocida en alguna de las visitas que hizo Ibarra a la ciudad para ver las exposiciones pictóricas que realizaba su amigo, el pintor alhameño Moncada Calvache.

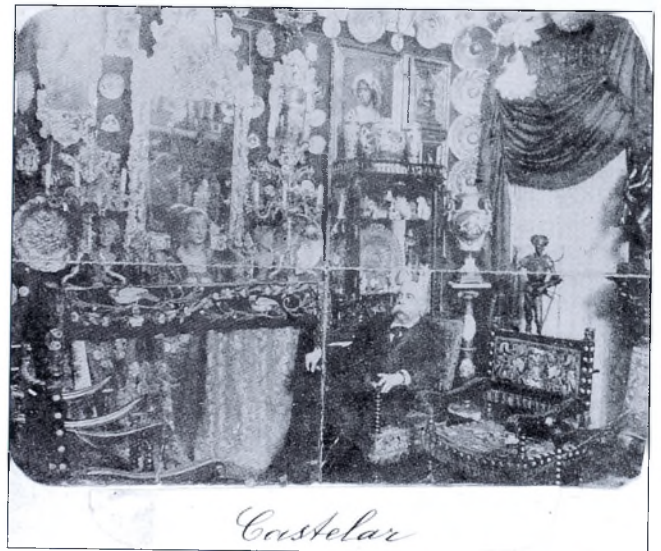
6. LA PASIÓN INTELECTUAL

Antonio de Ibarra no sólo fue un impenitente lector, culto y refinado, sino que también cultivó la creación. Buen aficionado a la pintura, realizó diversos retratos de familiares y allegados, amigos e ídolos políticos (Salmerón, Castelar,...). Gustó del uso del collage, mezclando dibujos suyos, fotografías, recortes de prensa, etc., una técnica que inculcó a Miguel Salmerón Pellón, quien también hemos comprobado que la trabajó.

Su amor por la pintura le hizo ser bastante amigo de pintores y dibujantes, entre los que cabe recordar a un joven *José Moncada Calvache*, al que conoció en Alhama en sus asiduas visitas a la familia Salmerón. La inquietud de Ibarra por la pintura le llevará a seguir de cerca la carrera del joven almeriense. Su estrecha amistad se cimentaría cuando el alhameño le regaló, pasado el verano de 1932, un cuadro, cuyos «*preciosos objetos que en él figuran describiré tres: un libro que tiene*



El alhameño José Moncada Calvache, pintor insigne de Almería, fue un gran amigo de Ibarra. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



Antonio Ibarra fue un gran lector de la obra de Castelar, al que llegó a visitar en su casa de San Pedro del Pinatar, en Murcia. Fotografía tomada por nuestro personaje en la casa del expresidente republicano. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)

propriamente la patina del tiempo, con las hojas entreabiertas, hábilmente colocadas, es de un realismo insuperable; el vaso de cristal, mediado de

⁶⁸ En el tiempo que Salmerón Pellón vivió en Madrid, también recibió alguna invitación del dramaturgo, así como una dedicatoria en su obra *Abuela y Nieta*. Vid. F. CASTAÑEDA MUÑOZ, *Manuel y...*, p. 188.

⁶⁹ Está fechada en Vitoria el 6 de enero de 1929. T. I, pp. 406.

⁷⁰ T. I, pp. 468.

agua, esparciendo la luz natural que en él reflejan los objetos, es una preciosidad que acredita de ilustre la personalidad del autor; dos bonitos pensamientos, que parecen recién cortados, colocados como los demás objetos sobre el tablero de mármol de una mesa, son también de natural realidad»⁷¹. Es curioso que, años antes, Miguel Salmerón pintó un cuadro muy parecido al de Moncada, y que había usado Ibarra para ilustrar su primera edición del libro que escribió⁷². En Madrid fue amigo de *Bernardino de Pantorba*⁷³, seudónimo de un afamado crítico e historiador del arte⁷⁴.

Antonio Ibarra también cultivó la poesía, creaciones que frecuentemente dedicaba a los políticos que idealizaba, insertando estas obras dentro



Portada de la primera edición de la obra de Antonio de Ibarra García: *Florilegio de Pensamientos y Aforismos*, cuya portada realizó su resobriño Miguel Salmerón Pellón.

de sus collages. Su sobrino Manuel Salmerón Pellón, con el que trabajó codo con codo en el periódico *Gente Nueva*, es una de las relaciones más sólidas en este campo en Berja⁷⁵. Los artículos periodísticos también fueron una de sus aficiones preferidas, en donde plasmó trabajos de opinión, especialmente por su preocupación medioambiental y agrícola. De este alto conocimiento agronómico establecería un amplio elenco de amistades entre los altos cargos del Ministerio de Agricultura.

Igualmente mostró interés por el ensayo; de cuya afanosa lectura y profunda reflexión, publicó en 1928 un libro titulado *Florilegio de pensamientos y aforismos y temas de actualidad, de asunto político-social*⁷⁶, cuya portada diseñó Miguel Salmerón Pellón⁷⁷. Se trataba de una obra de citas escogidas para la reflexión sobre diversos temas que tuvo amplio eco, pues en 1932 volvía a editarse con nuevas ampliaciones⁷⁸. La prensa de la época se hizo rápidamente eco de este libro. Así, *La Crónica Meridional* de Almería, en noviembre, decía: «su autor, almeriense, de Berja, hombre muy culto y a la par muy modesto, de fina sensibilidad y recto juicio». En la capital, *El Heraldo de Madrid* del 22 de diciembre, escribía: «acreditan al señor De Ibarra como hombre de exquisita sensibilidad», Periódicos de tirada nacional, como *El Sol* y *ABC*, también noticiaban la obra, plasmando este último rotativo en su editorial que «el señor Ibarra García demuestra ser un excelente pensador y un profundo filósofo, extremos que avaloran y justifican a la vez la proficua labor realizada, que el éxito coronará con el merecido triunfo»⁷⁹.

Esta fecha es muy a propósito, pues el movimiento intelectual estaba en plena ebullición republicana. Como era de esperar, el libro fue reeditado

⁷¹ T. I, pp. 332-333.

⁷² Esta cuestión y la relación con el pintor, en V. SÁNCHEZ RAMOS, «Las relaciones...», pp. 6-7.

⁷³ Se conservaba una carta de éste fechada en Madrid, junio de 1930. T. II, p. 486.

⁷⁴ Bernardino de Pantorba (*José López Jiménez*, 1896-1990) fue un estimable pintor, si bien es más admirable su brillante trayectoria como escritor-investigador y crítico de arte, siendo excepcional biógrafo de grandes artistas. Escribió casi un centenar de libros, de los que sobresalen: *Museos de pintura en Madrid*, *Guía del Museo del Prado*, *Las exposiciones nacionales de Bellas Artes*, *Velázquez*, *Murillo*, *Goya*, *Sorolla*, *Gutiérrez Solana*... y las formidables biografías sobre músicos tan célebres como *Beethoven*, *Mozart*, *Chopin*, *Wagner*,....

⁷⁵ Abogado, estudió en Granada y fue alumno predilecto de Fernando de los Ríos. Sobre la producción de Manuel Salmerón y su vinculación a *Gente Nueva*, vid. J. RUIZ FERNÁNDEZ, *Berja en...*, pp. 57-63.

⁷⁶ La obra se editó en la imprenta de Juan Puedo, con una tirada de 1500 ejemplares, y salió en septiembre de 1928, según el registro expedido por el jefe del Registro de la propiedad intelectual, Emilio Ruiz Cañabate. Documentación que conservó entre sus papeles Antonio de Ibarra.

⁷⁷ F. CASTAÑEDA MUÑOZ, *Manuel y...*, p. 200.

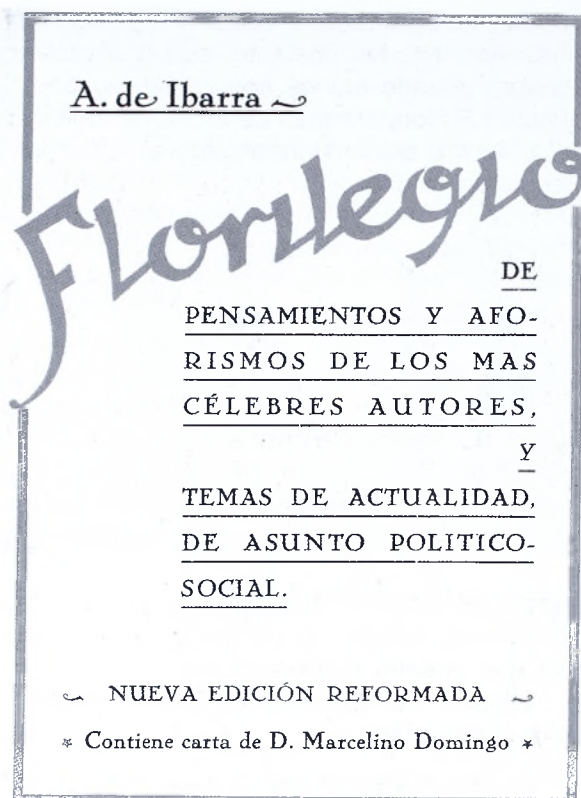
⁷⁸ Entre sus papeles se conserva el recibo expedido por la imprenta Chillilla y Ángel, en la calle Torrecilla del Leal, 17, de Madrid, fechado el 11 de julio de 1932 y que constó al autor 1.420 pesetas. El linotipista fue Juan López Erena.

⁷⁹ *ABC*, 27 de octubre de 1928.



La obra de Antonio de Ibarra sería muy bien acogida por la prensa de entonces. Antonio de Ibarra García. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

en la II República, incluyendo en las páginas iniciales un breve texto del diputado de izquierdas *Marcelino Domingo* (luego ministro en el gobierno provisional de la II República), quien, con fecha 5 de diciembre de 1928, se dirigió a Ibarra en una afectuosa carta. Y aunque nuestro biografiado sólo incluyó el texto de este destacado republicano, no lo fueron menos las cartas que recibió; de la que sólo destacaremos la de *Julián Besteiro*, por entonces presidente de las Cortes republicanas. De esta segunda edición también se hicieron eco en su querida Alhama, en donde su joven pintor Moncada, educadísimamente le decía: «*me gusta más que el primero que publicó, por lo bien ordenado que está y la acertada clasificación que ha dado a todos los grupos, como así mismo a todo el contenido de la obra. Es un libro de mérito (...)* Aquí a las personas que lo he dado a leer les ha



Segunda edición de la obra de Ibarra, en la que se incluye una carta de Marcelino Domingo. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

gustado mucho»⁸⁰. Entre quienes habían leído la obra, no cabe duda, que estaba la familia Salmerón.

Con su puesta de largo en el mundo de los libros, no es de extrañar que en 1930 Antonio de Ibarra ingresase en el *Ateneo de Madrid*⁸¹. Siendo como era el círculo más selecto de intelectuales, toda vez que foro de debate político republicano y de izquierdas. Allí debió sentirse cómodo, rodeado de inquietos amigos que colaboraban por el advenimiento de la república y de los ideales más avanzados del momento. Es probable que entre sus amistades se contase la del virgitano Miguel Damato Gutiérrez, un soltero bohemio con grandes dotes intelectuales⁸², aunque entre los papeles

⁸⁰ La carta está fechada en Alhama, 2 de agosto de 1932. T. I, pp. 332-333.

⁸¹ Se conservan cartas del presidente de la institución dirigiéndose a nuestro biografiado.

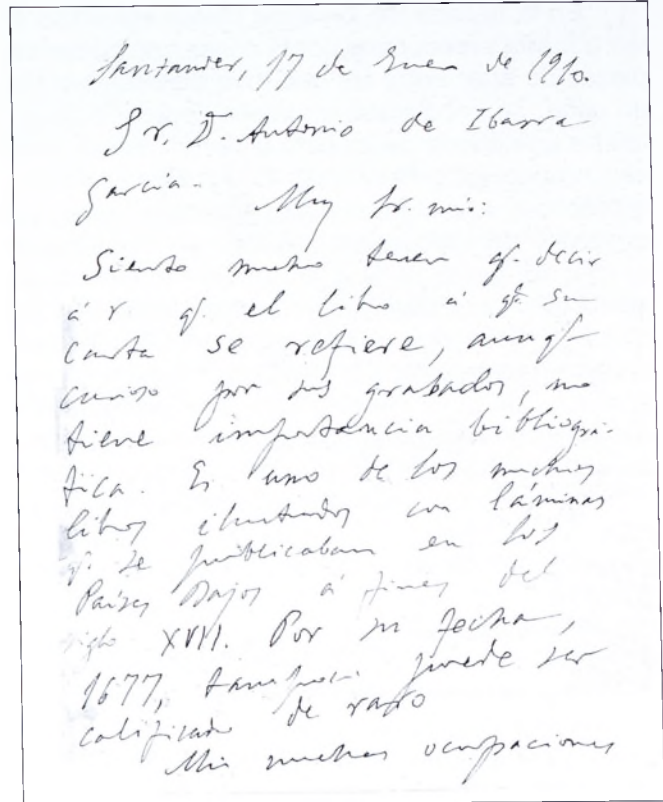
⁸² A diferencia de Antonio de Ibarra, este personaje era un liberal romántico con hondo calado anarquista que llegó a reprochar tanto el socialismo con la religión católica, dos postulados de los que Ibarra hizo bandera. Al margen de sus tendencias, a ambos les unía el amor a las letras, pues sabemos que Damato no sólo era un antiguo ateneísta, sino que también estaba preparando un libro de pensamiento que publicaría poco tiempo después (Madrid, 1933) y dedicaría al propio Ateneo. Vid. el estudio preliminar de Francisco Martínez Navarro, a la edición facsímil de la obra de Damato, *Divagaciones Pedagógica de la Historia y el Quijote*, Almería, 2005, pp. XIII-LXIII.

de Ibarra no aparecen ni notas ni carta alguna de dicha relación⁸³. No obstante, es de suponer que debieron, cuando menos conocerse, pues Miguel Salmerón Pellón, además de exponer sus pinturas con su apoyo en el Ateneo⁸⁴, fue el ilustrador del libro de Damato.

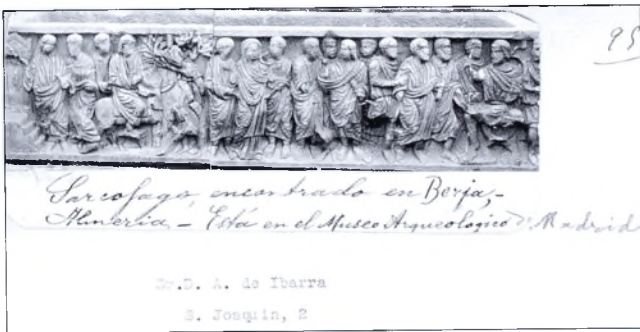
7. HISTORIA Y ANDALUCISMO

Entre las inclinaciones culturales que cultivó Antonio de Ibarra se encontraba la historia, ciencia que no sólo conocía bien sino que hizo militancia de ella. Comenzó trabajando sobre las piezas artísticas que poseía por herencia familiar (cristal, porcelana, cuadros,...). Tanto es así que llegó a conocer al anciano *Menéndez Pelayo*, a quien escribió con relación a un grabado flamenco de 1677 que poseía, y que representaba a la Virgen del Rosario, recibiendo en 1910 contestación del ilustre historiador⁸⁵.

Su preocupación por el pasado de Berja fue una constante en su vida. En 1925 apareció en una finca de su hermano Anselmo Ibarra, situada en el pago de Jarela de Alcaudique, el famoso sarcófago



Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) mantuvo correspondencia con Ibarra. Carta autógrafa del insigne erudito y polígrafo español. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).



El sarcófago de Berja debe su conservación a la inquietud histórica de Ibarra, quien no dudó en buscar los medios para que se investigase. Fotografía de la pieza realizada por su amigo Sebastián Torres Payá. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

de Berja. Rápidamente no dudó en paralizar su destrucción y, junto con su amigo, el fotógrafo, *Sebastián Torres Payá*, realizó varias fotografías - una de ellas se conserva entre sus papeles⁸⁶- que envió a gente entendida. Entre sus contactos estuvo su amigo *Juan Antonio Martínez de Castro*, el que fuera uno de los fundadores, y también director, de la Sociedad de Estudios Almerienses (antecedente del hoy Instituto de Estudios Almerienses). Este intelectual se desplazó a Berja, realizando un minucioso estudio para la Real Academia de Bellas Artes, gracias al cual la pieza se salvó y fue comprada por el Estado, quien la trasladó al Museo Nacional, donde hoy se expone⁸⁷.

⁸³ Bien es cierto que en los años que Ibarra marchó a Madrid, alejándose de la presión de la dictadura de Primo de Rivera en Berja, Damato lo hacía a América. Justo cuando Ibarra volvió a Berja, en 1930, es el año en el que Damato volvió a Madrid. Así lo relata Miguel Damato, quien, tras pasar tres años en el Nuevo Continente, embarcó en Buenos Aires, los días 27 y 28 de febrero de 1930, para España. Vid. M. DAMATO GUTIÉRREZ, *Divagaciones Pedagógicas...*, p. 499.

⁸⁴ F. CASTAÑEDA MUÑOZ, *Manuel y...*, p. 209.

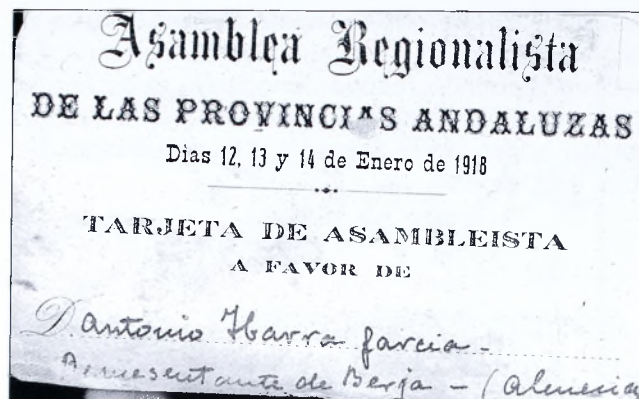
⁸⁵ La carta está fechada en Santander el 17 de enero de 1910. T. II, p. 348.

⁸⁶ T. III, páginas iniciales.

⁸⁷ Algunos datos sobre estos pormenores en J. A. TAPIA GARRIDO, *Historia de la Baja Alpujarra. Adra, Berja y Dalías*, Almería, 1965, p. 60.

En la década de los años treinta volvemos a ver a Ibarra preocupado por la conservación de las piezas de arte. Entre las que tuvo especial interés en datar, se encontraba un frasco heredado de su familia que quería ceder para el recién creado Museo Arqueológico Provincial. El encargo se lo encomendó a su amigo, el pintor Moncada, quien en el verano de 1935 escribía a nuestro biografiado: «recibí su atenta carta a la que no contesté a su debido tiempo, hasta poder entrevistarme con D. Santiago Granados y D. Juan Cuadrado, Director del Museo Arqueológico, para hablarle y enseñarle el diseño de la vasija de cristal que usted quiere ceder al museo. En efecto les agradó mucho su buena idea y desde luego lo consideran digno dicho frasco de cristal de que figure con las demás colecciones, pues según opina D. Juan es procedente de la antigua fábrica de vidrio de María, pueblo de esta provincia, así es que cuando usted tenga oportunidad puede enviarlo»⁸⁸. Antes de acabar el año, aquel frasco de cristal quedó depositado en los fondos del museo almeriense⁸⁹.

La formación histórica de Antonio de Ibarra, como hemos visto, no sólo era pasiva, sino que siempre buscó la militancia activa en todo cuanto supuso difundir la historia y la cultura de nuestra tierra. No es baladí esta afirmación, sino que responde a su fuerte inclinación regionalista, ya que nuestro personaje llegó a participar de los postulados políticos de la minoría intelectual andaluza que buscó unas señas de identidad propias para adquirir un régimen autonómico. Fue uno de los pocos que estuvieron presentes en la *Asamblea Regionalista de las Provincias Andaluzas*, celebrada en Ronda entre los días 13-14 de enero de 1918.



Antonio de Ibarra García fue uno de los que participó, a la llamada de Blas Infante, en Ronda a la Asamblea Regionalista Andaluza de 1918. Credencial de nuestro personaje. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†).

Fue, en definitiva, un privilegiado del andalucismo histórico, pues representó a Berja, con toda seguridad una de las pocas localidades que estuvo presente en esta asamblea, sobre todo de la Andalucía Oriental. En aquel importante evento, Ibarra debió conocer a *Blas Infante*, llegando a captar la importancia del acto que, no sólo reconocía a Andalucía como una realidad nacional, propugnando un modelo federal, sino que en ella sentaron las bases del movimiento autonómico⁹⁰. En definitiva, la asamblea rondeña supuso un esfuerzo clarificador sobre ideología, directrices y políticas, así como el programa de actuación, a corto y largo plazo, del regionalismo andaluz⁹¹. Como hemos visto, a lo largo de su vida Ibarra buscó este modelo a través de la historia y el arte.

⁸⁸ La carta está fechada en Alhama el 5 de septiembre de 1935. T. I, p. 610.

⁸⁹ Desde Barcelona, en una carta fechada en diciembre de 1935, Moncada escribía a Ibarra, en la que le decía: «...sus frascos de cristal antiguo ya los entregué a l señor Granados», y añadía, «...la familia Salmerón me encargan para usted sus recuerdos, así como Federico». T. I, p. 610.

⁹⁰ Entre otras cuestiones, en esta asamblea los compromisarios votaron la bandera y el escudo de Andalucía, así como el himno, más tarde desarrollado.

⁹¹ En síntesis los acuerdos adoptados en el mismo fueron los que siguen:

De carácter político: 1) Reconocimiento de Andalucía como patria, nacionalidad y democracia autónoma, que fundamenta su origen político cercano en la Constitución de Antequera de 1883. 2) Autonomía municipal y regional y reconocimiento a Andalucía de los tres poderes, según lo dispuesto en la Constitución antequerana, que se asume como especie de Carta Magna a conseguir. 3) Determinación de la bandera, el escudo y el lema de Andalucía. Fijación de un proyecto federal para Iberia en el que debe tener cabida, por la tanto, Portugal. 4) Política exterior pro-africana e, igualmente, de estrechamiento de relaciones con las naciones ibero-americanas. 5) Apoyo a la Asamblea de Parlamentarios, de Barcelona y Madrid, de 1917, asumiendo las conclusiones en ella alcanzadas. *B) De tipo económico:* 1) Absorción en beneficio de la comunidad -de los municipios- de la renta del valor social de la tierra, negando su propiedad privada, aunque asegurando la posesión privada de las mejoras (cultivos o edificaciones). 2) Industrialización. Fomento de las obras públicas y de las comunicaciones interandaluzas y navegación del Guadalquivir. *C) De tipo jurídico y social:* 1) Justicia independiente y democrática, instrucción gratuita y política educativa progresista. 2) Reforma de Códigos, adaptándolos a las reformas que para Andalucía se solicitan. 3) Dignificación e independencia social y civil de la mujer.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Antonio de Ibarra defiende la República y critica el caciquismo
(extraído de su libro *Pensamientos y aforismos*, pp.159-161)

Múltiples e importantes problemas hay que resolver para encauzar y normalizar el desenvolvimiento económico del pueblo español. Impónese la necesidad de ser resueltos por hombres competentes que inspiren sus actos con **sinceridad**, en ideales democráticos.

La **sinceridad**, virtud preciada y necesaria en el trato social, debe ser estimada en más alto grado en el orden político.

Los hombres públicos que dejan de definir sus opiniones con claridad y pureza de intención, originan dudas y desconfianzas sobre la rectitud y firmeza de sus juicios y propósitos.

Jiménez de Asúa dice: «La juventud está llena de **sinceridades**, le repugna la hipocresía y siente ansias por romper los moldes de lo viejo». El maestro Soraya, también dice: «Hay quien rinde su cuerpo al peso de los años manteniendo su espíritu inflexible, y quien camina gallardamente con la conciencia encorvada en fuerza de ajusticiarse en ella a sí mismo».

Yo digo: La juventud tiene sagrado deber de ser noblemente **sincera**, y evitar todo intento que tienda a fomentar oligarquías que siempre fueron rémora del progreso. Jamás los oligarcas se resignarán a vivir en el ostracismo, a pesar de su incapacidad para gobernar bien los pueblos; defenderán con desmedida egolatría y funesto afán de mando el disfrute de su sinecuras, apelando a todo medio, por ilícito que sea, para satisfacer desenfundados egoísmos, que hacen más odiosa la tiránica causa que defiende.

Alfieri, en su libro, «La Tiranía», dice: «se puede dar indistintamente el nombre de tiranía a toda especie de Gobierno en el cual aquel que está encargado de la ejecución de las leyes, pueda hacerlas, destruirlas, suspenderlas o, simplemente, eludirlas, segura de su impunidad».

Apena el marasmo que invade y atrofia el alma nacional; los más elevados principios de moral y de justicia no se aprecian ni respetan ya como merecen; los lazos del amor y de la amistad aflójense, y hacen imposible sostener francas y cordiales relaciones; hipócritamente ocúltanse concupiscencias de todo género; excúsanse los deberes y aféctanse apariencias de bienestar, que son precarias realidades de sacrificios ignorados... Todo se bastardea; la conciencia se adormece y la moral queda convertida en falsa comedia humana. Hay que depurar vicios sociales. Cuanto tienda a la evolución progresiva de los pueblos, debe alentarse y difundirse para su mejora moral y económica. ¡Van pasando los tiempos que el cacique omnipotente señoreaba su **despotismo**!... La conciencia ciudadana contribuye a derrumbarle sus pedestales. Precisa la necesidad ineludible de vivir en buen régimen de derecho. Procuremos dar ejemplo de la mayor sensación de orden los buenos españoles, consolidando la República. Y, mediante el concurso de hombres inteligentes que fomenten la cultura, podremos hacer de nuestra querida España nación próspera y digna de sus pasadas grandezas.

Los que no contribuyan a su engrandecimiento, y serán perturbadores conscientes o inconscientes del **despotismo**.

A. de Ibarra

2. El regeneracionismo de Antonio de Ibarra
(extraído de su libro *Pensamientos y aforismos*, pp.174-176)

Para la buena administración de justicia y sabia dirección de los pueblos, requiéranse hombres de acción, de recto sentido, cultura y buena voluntad; hombres que enseñen con los buenos ejemplos de sus obras que la vida no es sueño, como dijo el poeta, sino amarga realidad, actividad y lucha.

Cuando la libertad, la justicia y la administración pública se basan solamente en la conveniencia individual, resultan repugnantes egoísmos, generadores de envidias e insidias; incompatibles con todo lo noble y patriótico, porque remueven el pútrido ambiente de diversas y encontradas pasiones que dificultan nobilísimos sentimientos y útiles iniciativas para la prosperidad de los pueblos.

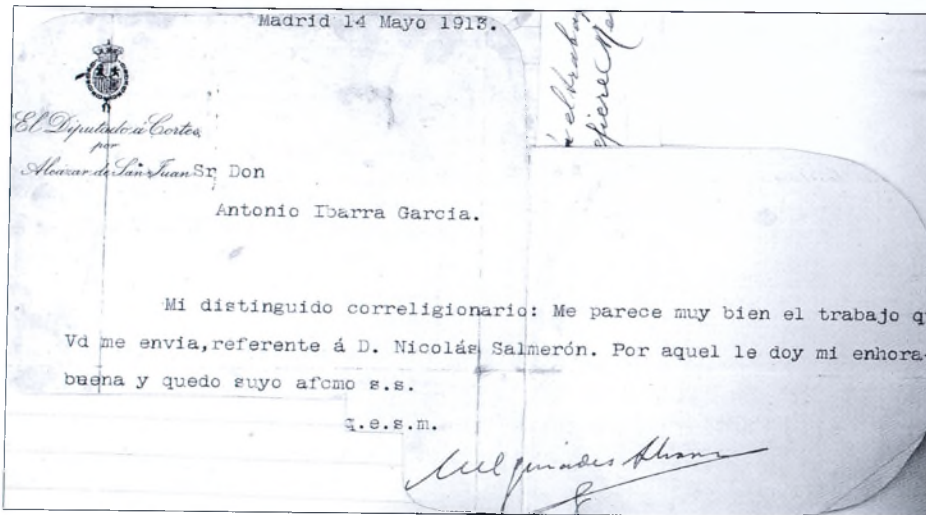
Para triunfar en la vida, según Taine, hay que saber tener paciencia, fastidiarse, deshacer y volver a hacer, volver a empezar y continuar, sin que el flujo de la cólera o el impulso de la imaginación vengán a parar o desviar el esfuerzo cotidiano.

Siempre hubo y habrá egoístas y escépticos funestos que tachen de soñadores a los que sienten ideales altruistas y redentores; pero no por ello evitarán que haya seres que trabajen con fe para destruir obstáculos que se opongan a la evolución progresiva de los pueblos.

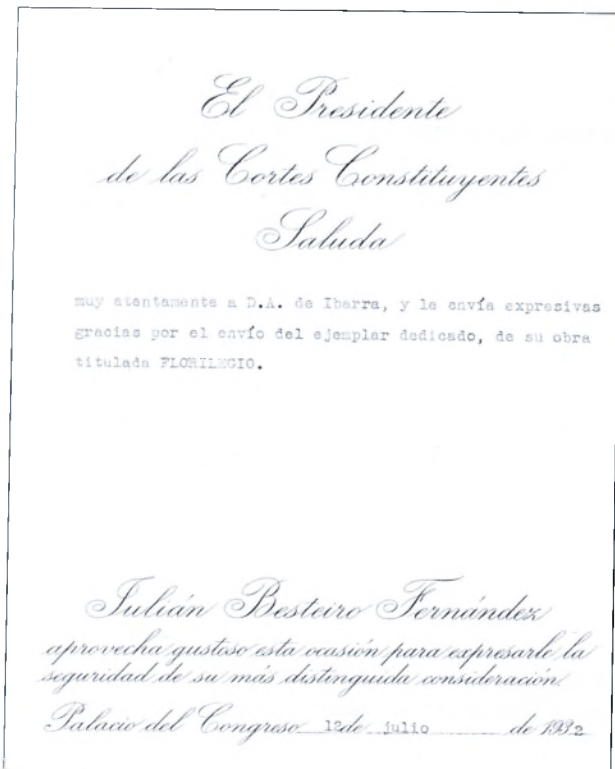
Los escépticos llegan a la absoluta negación de todo y se hacen repulsivos. Para ellos, la honradez, la abnegación, la generosidad, el heroísmo y el patriotismo son palabras vanas con que la sociedad disfraza sus pasiones. Niegan que haya corazones generosos que se muevan a impulso de nobles sentimientos con fin plausible; afirman que el instinto perverso y el interés mezquino inspiran los actos humanos; el civismo es negocio; la ciencia, quimera; la dignidad y la virtud, ficción; en fin, que nadie se mueve si se sacrifica en nada por ideales altruistas.

Regenerar esa plaga de escépticos fracasados o vencidos será medida de moralidad, salubridad y tranquilidad pública, y medio de que impere la verdad y la justicia en un régimen de verdadera democracia y cultura.

A. de Ibarra



La amistad de Ibarra con el político Melquíades Álvarez era antigua, desde su intento infructuoso de colaborar con la monarquía. Carta del líder del partido reformista a nuestro biografiado. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)



Besteiro -ya presidente de las Cortes republicanas- agradece a su amigo Antonio de Ibarra el libro que le ha enviado. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)



Nuestro biografiado gustó del arte en general, incluso se atrevió un poco con la pintura. En la ilustración retrato con collage que realizó en 1900 a su novia de toda la vida, M^a Pilar Morales García (1867-1940). De familia católica, como su novio, nunca llegó a casarse, muriendo a menos de un año después que él. Gentileza: Francisco Villegas Ibarra (†)